

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

**SECCION DE MADRID.**—La pelagra en España.—Discurso acerca de la preservacion de las viruelas leído a la Real Academia de Medicina de Madrid por su socio numerario, DR. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.—Documentos sobre la vacuna.—**SECCION PROFESIONAL.**—Asociacion medico-farmacéutica.—**HIDROLOGIA MEDICA.**—Importancia nacional de las aguas minerales y necesidad de que el Gobierno tenga bajo su proteccion los diferentes establecimientos de esta especie.—**LITERATURA MEDICA.**—Un buen libro.—**PRENSA MEDICA EXTRANJERA.**—De la pérdida del conocimiento en la emiplegia.—Sobre la atrofia del estomago; por el Dr. FENWICK.—Desaparicion de algunas perturbaciones cerebrales en las últimas horas de la vida; por el Dr. DESPINE.—**PARTE OFICIAL.**—Ministerio de Fomento.—Sanidad militar.—**MONTE-PIOFACULTATIVO.**—Secretaria general.—**VARIEDADES.**—Economías inconscientes.—Una opinion digna de examen.—Util y curiosa memoria.—La salud pública.—**CRONICA.**—Asociacion medico-farmacéutica española.—Junta provincial de Madrid.—Comision directiva.—*Estafeta de los partidos.*—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

## ADVERTENCIAS INTERESANTES.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin de presente mes, se servirán renovar oportunamente, para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando, en letra clara e inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladan de domicilio, deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid, se les llevará el recibo a sus casas, y se espera sea satisfecho a la persona que lo presente, siempre que lleve el sello en seco de la Redaccion y la firma del director D. S. ESCOLAR.

Con motivo de la dificultad que se ofrece para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos a nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.° En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, o bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14, principal.
- 2.° Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- 3.° Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, a favor de D. S. ESCOLAR.
- 4.° En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, a fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas; medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen a su destino.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos a las personas que repentinamente han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores permanentes o indefinidos, se sirvan remitir el

Tomo XVIII.

importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios que tenemos establecido dentro del primer TRIMESTRE que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripción, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion a razon de 40 rs. tomo en Madrid, y franco de porte 50 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los dias, escepto los feriados, desde las nueve a la una.

MADRID 24 DE SETIEMBRE DE 1871.

## LA PELAGRA EN ESPAÑA.

Por don Orencio Groc (1).

Desde 1860 he dedicado cuidado especial al estudio práctico de esta enfermedad mortífera, que confieso ingenuamente no conocia durante mis estudios más que de una manera incompleta, y que durante mi práctica, desde 1843 a la época arriba citada, pasó más de una vez desapercibida ante mi vista, no pudiendome dar cuenta de ciertos desórdenes de la inervacion del tubo digestivo, de estados caquecticos, de hidropesias, de la muerte de algunos de mis enfermos.

Los Sres. Landouzy y Costallat, tienen para mí el indisputable mérito de haber despertado en los médicos españoles la afición al estudio de la pelagra, que mejor llamada mal de la rosa por nuestro Casal, habia caído en un periodo de olvido muy propio de nuestra habitual indolencia y descuido en guardar los tesoros de nuestra nacion.

Estudie pues la pelagra en los autores clásicos, y vi que un triptode sintomatico formaba la sintesis de la enfermedad, a saber: 1.° eritema en las partes bañadas por el sol de primavera y otoño; 2.° trastornos en el tubo digestivo, y entre los mas frecuentes diarrea é inapeten-

(1) Llamamos la atencion de nuestros lectores hacia este interesante artículo con que el Sr. Groc ha honrado las columnas de EL SIGLO MEDICO. Su estilo conciso, claro y terminante; su razonamiento sintético y lógico; hasta lo castizo y puro de la dición, dan de su ilustracion e inteligencia una ventajosa idea.

Dispensen nuestros lectores—poco acostumbrados a hallar en nuestras columnas el lenguaje de la lisonja—este elogio, que nos parece de justicia, y muy conveniente para alentar a los que, imitando a nuestro compañero de Cintruénigo, mantienen ocultas, y acaso dejen perdidas para la ciencia, tan brillantes cualidades.



cia: 3.º desórdenes en la vida nerviosa del eje cerebro-espinal, desde los temblores y los vértigos hasta el delirio ó la imbecilidad.

En la etiología encontré causas contradictorias, como el clima, el sexo, la edad, la herencia y otras no justificadas; pero me chocó ver que todos los escritores relegaban la enfermedad á las clases pobres del campo que sufren los rigores de la *miseria*.

Leí los artículos del Sr. Costallat, y ví que no admitía más que el uso del maíz averiado por el *verdet*, como causa generadora del mal.

Seguí la polémica entablada por los médicos españoles combatiendo al monogénico Costallat, y vi á dicho señor inventar la cáries del trigo donde no habia maíz, y negar que la pelagra de esos puntos fuese pelagra.

Después he leído la excelente y erudita monografía del Sr. Calmarza publicada en EL SIGLO MÉDICO, y el juicio atrevido y aun algo pendenciero del Sr. Costallat, ya contestado por dicho Sr. Calmarza con la dignidad que estas luchas de la inteligencia emplea en la buena educación científica.

Aceptado de los Sres. clásicos el cuadro sintomatológico de la pelagra, la negación del Sr. Costallat es una ofensa á los médicos españoles, de ningún valor en el tribunal de la ciencia.

Derrotado el Sr. Costallat en el campo del *spori-sorium maidis*, atribuyó á la cáries del trigo la enfermedad, y llamó flema salada á su derrota, conservándose monogénico á todo trance.

El Sr. Costallat se ha encerrado, pues, en un círculo de hierro del cual no le es lícito salir, á pesar de que la razón le haga vislumbrar el vasto campo filosófico-fisiológico y terapéutico donde la cuestión de la pelagra puede tener una solución, y donde caben perfectamente las ideas del Sr. Costallat y del Sr. Calmarza, que sintetiza en su monografía nuestras ideas en el terreno etiológico de esta enfermedad.

El Sr. Costallat cree que los esporos del *verdet* son los generadores del mal produciendo un envenenamiento, y según opino, el Sr. Calmarza debió probarle que efectivamente la pelagra es un envenenamiento crónico producido por el *hidrógeno carbonado*.

Puesta la cuestión en este terreno, quizás hubiera habido una avenencia entre los combatientes, y la discusión habría terminado á satisfacción de todos y en provecho de la ciencia y de la humanidad.

Después de estas consideraciones generales, permítaseme exponer mis ideas en cuestión tan grave y debatida, siguiendo la benevolencia de los ilustrados lectores de EL SIGLO MÉDICO y del Sr. Costallat, en cuya instrucción creo, y cuyas opiniones respeto aun combatiéndolas.

La palabra extranjera *pelagra* significa enfermedad de la piel; pero de la piel sin vestir y expuesta á los rayos solares, constituyendo eritema rubro, rosáceo, que produce descamación ó ulceración en los progresos del mal, que aparece en primavera y otoño y desaparece en invierno, no siendo atacados de este síntoma más que algunos de los infinitos trabajadores del campo. Este eritema tiene sus graduaciones desde el aspecto luciente de las partes hasta la ulceración, y constituye el síntoma etimológico de la enfermedad.

El segundo grupo de síntomas del trípode culminante de la pelagra, está constituido por desórdenes en el aparato gastro-hepato-intestinal: inapetencia, diarrea que alterna con estreñimiento, lesiones de las vísceras, ascitis que acompaña al anasarca, etc.

El tercer grupo de síntomas se manifiesta en el sistema nervioso cerebro-espinal: mareos, vértigos, dolores reumatoideos, andar vacilante, debilidad para el trabajo físico y mayor para el intelectual, facies estúpida, sueño agitado, cuerpo tembloroso, accesos delirantes, imbecilidad, locura.

Estas tres agrupaciones de síntomas constituyen la pelagra.

Termina esta enfermedad frecuentemente por hidropesía incurable, por diarrea que mata, ó por lesiones profundas de los centros nerviosos que no se curan.

Nunca mata la enfermedad de la piel. Por esta razón sola no debiera la pelagra llamarse pelagra.

Analicemos las causas de la enfermedad según constan en los clásicos.

1.ª *Herencia*: Parece fuera de duda, según los autores extranjeros, Calderini Sacco, Brierre de Boismont Hantan, Gintrac, etc.

Sin embargo, nadie ha visto al recién nacido, en el momento de salir del claustro materno, afectado de pelagra, como se les ve salir con síntomas inequívocos de sífilis, de viruelas, etc.

Todo se reduce á que padres pelagrosos tengan hijos y nietos pelagrosos.

¿Y quién ha dicho que los hijos y los nietos sean por esta coincidencia herederos de la enfermedad?

¿Pues qué, se ha tenido presente si son idénticas las circunstancias en que viven los vástagos y sus generadores?

Una madre pelagrosa amamanta á su hijo; el niño se hace pelagroso. ¿Qué sucede aquí?

¿Lleva el niño los gérmenes del mal heredados de su madre, ó el niño se nutre de leche detestable y el mal se desarrolla?

La herencia es un hecho aceptado, pero no discutido suficientemente; y para nuestro modo de ver, un contrasentido en la evolución del mal de la rosa.

He visto muchos padres pelagrosos, con hijos engendrados con esta enfermedad en el padre, y si la madre es sana ó la nodriza, jamás he visto en los niños la enfermedad.

2.ª *Edad*: Parece que el mayor número de casos se observa en la edad adulta ó en la vejez; pero este dato sirve muy poco para la ciencia, porque parecen las edades anteriores excluidas de un severo examen en la investigación diagnóstica.

Considerando á la pelagra como un envenenamiento crónico, fácil es concebir dos circunstancias para su desenvolvimiento: 1.ª no constante del veneno; 2.ª período de tiempo más ó menos largo para el completo desarrollo de todo cronicismo.

La misma ley para el niño, adulto ó anciano, toda vez que la pelagra no es una dermatose, ni una enfermedad eruptiva de una edad determinada.

3.ª *Sexo*: Los observadores, respecto á la influencia



del sexo en la producción de la pelagra, se contradicen de una manera lastimosa.

Y es que han confundido el sexo con el género de vida, achacando á aquel lo que es propio de esta circunstancia.

Allí donde las mujeres se ocupan en las rudas faenas del campo, se alimentan con alimentos *respiratorios*, estenuadas amamantan á sus hijos, soportan grandes metrorragias, y los hombres se dedican al contrabando y se alimentan bien, se desarrollará en las primeras la pelagra y no en los segundos, sin que el sexo tenga la menor influencia.

Los observadores han hecho responsable al sexo de una disposición no justificada.

4.<sup>a</sup> *Localidades:* Asturias y las Landas, los Alpes y el Apenino, nuestras fértiles llanuras, y los ricos y salubres Chalosse y Lanvagnais, los Pirineos con sus estribaciones y sus valles; todos estos puntos tan variados tienen pelagrosos.

Bien puede asegurarse que la pelagra no es endémica en ninguna parte del globo, como no lo es el envenenamiento por los álcalis, el cloro, el fósforo y el alcohol.

¿Qué tienen de comun las infecundas llanuras de las Landas con las hermosas campiñas de Aragón y Navarra?

Y sin embargo, allá y aquí hay abundantes pelagrosos bien caracterizados.

Llevar á una comarca estéril la abundancia, y no habrá pelagra, si sus moradores viven guardando los preceptos higiénicos; pero si en cambio le quitais á París su población, y la reemplazais con todos los mendigos y los beodos del mundo, visitadlos en Atril, y decidnos luego que el cielo y el suelo de París son culpables de la endemia de pelagra que vereis.

5.<sup>a</sup> *Calor solar:* Los rayos solares de primavera y otoño producen en las partes desnudas de un pelagroso un eritema gráfico, expresión local del padecimiento, síntoma que por sí solo ha dado nombre a la enfermedad prejuzgándola.

Mas cuerdo nuestro Casal, la denominó *mal de la rosa*, nombre que no debiera haber desaparecido, por cuanto, hasta como nomenclatura, dejando intacta la cuestión de esencia de la enfermedad.

Es verdad que el eritema es el síntoma gráfico del mal; pero como existe la pelagra sin eritema ni signo alguno en la piel, el diagnóstico sería muchísimas veces imposible sino analizáramos la relación de causalidad.

Los rayos solares no generan la pelagra; lo que hacen es producir la insolación en las partes que bañan, si tropiezan con individuos pelagrosos.

Y ya que tratamos del sol, y no podemos preguntarle qué prerogativas goza en primavera para producir el eritema mejor que en el verano y en el invierno, ya se lo preguntaremos á la razón cuando tratemos del diagnóstico.

Sepamos solo, que entre los infinitos braceros del campo que salen con las manos sin eritema á exponerlas á los rayos solares, solo vuelven del trabajo *inoculados los que fueron al campo siendo ya pelagrosos.*

Los demás volverán tostados, curtidos, quizás erisipelados; pero con la maculación gráfica del mal de la rosa, jamás.

6.<sup>a</sup> *Uso del maíz atacado del verdet:* Sin ningún inconveniente puedo conceder al señor Costallat, que si una familia, una población ó una comarca hacen uso exclusivo del maíz averiado en su alimentación, agregando algunas grasas para condimentarlo, con exclusión de pan de trigo, leches y carnes, en la familia, en la población y en la comarca se desarrollará la pelagra.

Se desarrollará lo mismo aunque el maíz esté sano, y digo lo mismo del trigo averiado.

Los pastores de las Landas, á quienes quizás conozca el Sr. Costallat, son pelagrosos, según testimonio del Sr. Gintrac de Burdeos, por alimentarse con pan de mijo y grasa de cerdo.

A la vez que todas nuestras Provincias Vascongadas cosechan abundantemente el maíz, y sus braceros se mueren sin probar el pan de trigo, puesto que su pan es torta de maíz y no conocen la pelagra.

País muy lluvioso, el *verdet* se desarrolla; pero nuestros vascos son los hombres más robustos y más sanos de España.

Pásmese el Sr. Costallat; nuestros braceros de las Provincias Vascongadas se alimentan de pan de maíz, con *verdet* muchas veces, castañas y abundante leche.

¿Dirá el Sr. Costallat que la cochura del pan destruye el verde?

No importa.

El día que los vascongados supriman el uso de la leche y se alimenten de su torta de maíz, castañas y grasas, serán pelagrosos.

He recorrido la cuenca del Ebro desde algunas leguas mas bajo de Zaragoza hasta Tudela en Navarra; he visto la campiña con cosechas riquísimas de maíz; he visto muchísimos pelagrosos, y he tenido el mayor cuidado en investigar si hacían uso del maíz.

Ningún pelagroso de esa vasta y rica zona lo había gustado, y en este país se come un pan inmejorable, siempre elaborado con trigo sano, bien lavado, cernido y molido.

En este país, Sr. Costallat, el maíz se destina para alimento de las caballerías y aves de corral; el pan lo comen de igual calidad los pobres y los ricos, y sin embargo, la pelagra existe de un modo fatal.

Desde Tudela a la montaña de Navarra y provincias vascas la producción de maíz es escasa, y los pelagrosos muchos, y a medida que penetramos en dichas comarcas productoras del maíz en grande escala, y donde no se hace uso de otro cereal, la pelagra desaparece, y tropezamos con una población viril, potente, con temperamentos sanguíneos, con una longevidad pasmosa con caracteres generosos, con industrias florecientes, con costumbres patriarcales, incapaces de existir con un pueblo enfermizo, tembloroso y vertiginoso.

¿Qué es esto, Sr. Costallat?

Voived á España, y examinad las poblaciones á orillas del Guésles, y del Alhama, Tudela, Corella, Cintruenigo, Cascante, Murchante, Fitero y Tarazona, donde no se hace uso del maíz y se come pan riquísimo, y encontra-



reis pelagrosos, la vejez á los 40 años, y un pueblo bracerero sin longevidad.

El país es rico y fértil; cosechas abundantes de aceite, trigo, vino, legumbres, verduras y frutas, hacen aquí la vida grata; su cielo es puro y despejado, las carnes son esquisitas y baratas; abundan la leche y la caza menor, y sin embargo, se padece la pelagra de las Landas, de Asturias, de Paracuellos de Giloca: la única, la que no puede ser y dejar de ser, la verdadera pelagra en todas sus graduaciones y con su terminacion terrible casi siempre.

(Se concluirá.)

## DISCURSO

ACERCA DE LA PRESERVACION DE LAS VIRUELAS, LEIDO Á LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID, POR SU SÓCIO NUMERARIO, DR. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

### SEGUNDA CUESTION.

*¿Es perpétua ó temporal la inmunidad determinada por la vacuna?*

18. Quizás en la larga serie de cuestiones que relativamente a la vacuna se vienen ventilando desde el celebrado descubrimiento de Jenner, no haya una respecto a la cual sea en la actualidad más unánime la opinion en todos los países. Así hemos visto que ninguna voz se ha levantado en el seno de la Academia para combatirla; antes todas para prestarla su apoyo.

Es que hay pensamientos tan dichosos, aun cuando carezcan de seguro fundamento, que nadie deja de acogerlos benevolamente y sin reserva, generalizándose desde luego en opinion unánime; al paso que se resisten otros con tal porfía, que solo despues de haber exhibido indisputables pruebas, logran abrirse paso y alcanzar el necesario *exequatur*.

Notaron ya Jenner, Voodville, Pearson y algunos otros de los primitivos vacunadores, que varios de los que habian sufrido la vacuna eran acometidos de viruelas, si bien muy benignas y modificadas en su duracion y su curso; y sucedio que, no queriendo darlas aquel nombre, fue inventado el de *varioloide* para suplirle. Pero en esa época inicial de la vacuna, se hubiera considerado como una blasfemia, segun espresion de Bousquet, la menor duda tocante a la perpétua preservacion de las viruelas. Con todo, en 30 de Agosto de 1803 dirigió ya el Dr. D. Jose Antonio Xirau Devall una carta á D. Francisco Salva, en que le participaba algunos casos de viruelas legítimas ocurridos en personas vacunadas; lo cual prueba que los medicos españoles no pecaron de poco atentos en la observacion y estudio de los resultados de la vacuna.

En 1811, el mismo Comité central de vacuna tuvo ya que reconocer un hecho indisputable; y tras ese, pronto vinieron otros. ¿Eran puramente excepcionales estos hechos, como los que se ven, no sin frecuencia, de recidivas de las viruelas? Si en un principio pudo esto sospecharse, no tardó mucho la experiencia en acreditar que la inmunidad alcanzada por la vacuna es bastante menos segura que la determinada por las virue-

las? Sostúvose, muy razonablemente por de pronto, generalizada la creencia de que la vacuna daba una inmunidad tan duradera como la vida; hasta que por los años 1816, 1819 y 1824 hubo ya epidemias, que debilitaron aquella creencia. Entonces se empezó á estender la opinion de que la vacuna no preservaba de una manera absoluta. Sin embargo, en 1841, época bien cercana, pedian todavía en plena Academia los Sres. Emery, Husson, Baudeloque, Moreau, Bégin y otros, que se les presentara un caso de viruela bien comprobada en un sugeto verdaderamente vacunado, y no hay por qué extrañar la peticion: se hacia cargo de esos sucesos á la vacuna falsa, obstinándose en la completa absolucion de la verdadera.

El tiempo iba, no obstante, dando año por año nuevas creces á las dudas, y cada epidemia que se presentaba añadía á la regla general de la preservacion un número mayor de excepciones.

19. No entra, segun he dicho, en mi propósito tratar de nuevo con extension puntos que han sido ya convenientemente esclarecidos; y por eso no sigo etapa por etapa el camino entero que señalan los 71 años de este siglo. Bousquet encontró que desde 1816 á 1841 inclusive hubo en Francia, entre 15.921 casos de viruela, 5.963 observados en personas que habian sufrido la vacunacion, y 50 en sugetos que con anterioridad habian padecido las viruelas; y proporcion mucho mayor ofrecian, un documento del gobierno de Wurtemberg y la estadística publicada por Gregory, comprensiva de los resultados que la vacuna diera en su hospital de los variolosos de Londres.

Las muchas epidemias ocurridas desde 1816, y la que de continuo acontecen en todos los países, han confirmado con extremada constancia el hecho de la frecuente manifestacion de las viruelas en los que ya hag sufrido la vacunacion. Los Sres. Bousquet y Steinbrenner, en sus obras, premiadas por la Academia de Ciencias de París, suministran abundantes y preciosos datos, con los cuales ayudaron mucho á fijar la opinion, y posteriormente á ellos han ingresado muchísimos más en el archivo de la ciencia. En la epidemia de París, que no se ha extinguido todavía, forman los vacunados la casi totalidad de la masa de acometidos, excediendo los revacunados á los que no han sufrido ninguna vacunacion. Así lo asegura al menos un médico respetable, y así deberá ser en efecto, atendido el afán con que se ha procurado vacunar y revacunar.

20. En presencia de un hecho tan digno de fijar la atencion de los médicos, y apoyándose en otro no menos notorio é indisputable,—el de la benignidad de la viruela en los vacunados, y la escasa mortalidad que por tanto origina,—ha ocurrido al Dr. Papillaud, como doble y plena garantía, que se sometan los ya vacunados á la inoculacion de la viruela, que estaria en ellos casi del todo exenta de peligro. Falta someter á prueba esta doble garantía, y suponemos que no ha de hacer muchos prosélitos la idea del referido doctor.

Como quiera, es en el día opinion unánime, ó poco menos, que la vacuna no preserva siempre ni completamente de las viruelas; que la preservacion es por lo



comun temporal, y se agota su virtud profiláctica pasado cierto número de años, tornando á recobrar los vacunados su primitiva receptividad.

21. No es para mover el ánimo hácia la opinion contraria el hecho, á cada paso repetido, de epidemias que azotan, siquiera sea con mayor benignidad, lo mismo á los vacunados que á los que no lo están; pero tampoco debe desconocerse, que podria muy bien inducir en error gravísimo una defectuosa y falsa vacunacion. ¿Se hallan realmente vacunados todos los que han sufrido la vacunacion? Y si los más no lo estuvieren, ¿qué significacion deberia concederse al hecho de ser acometidos por las viruelas aquellos que no pasaban de vacunados presuntos?

No pretendo sostener caprichosamente una opinion que derribaria sin esfuerzo por tierra, generalizándola, la simple observacion de resistir los recién vacunados á las viruelas con un vigor que más adelante se debilita: he hecho esta advertencia con el solo fin de que se tome en cuenta, y estime en lo que vale para resolver el problema, la condicion precisa de la legitimidad de la vacuna.

22. Al meditar sobre este punto, ocurre la duda de si la virtud preservativa del virus vacuno alcanzará solamente un grado determinado de eficacia que no guarde relacion cabal con la violencia morbífica de algunas epidemias. Suponiendo desigual intensidad entre la viruela esporádica y la epidémica, y además en cada epidemia; y por otra parte, que su antagonista, la vacuna, posee un grado determinado de virtud profiláctica con relacion á ellas, no se resistiria á la razon admitir su suficiencia ó insuficiencia conforme el grado que alcance cada epidemia variolosa.

Una de estas dos fuerzas antagonistas puede quedar más ó menos completamente vencida por la otra, prevaleciendo la dominante con mayor libertad y expansion. Cuando quepa á la vacuna esta mala suerte, y resulte avasallada, harto hará si contiene algun tanto y embaraza el dominio absoluto de su adversario. Es esto, sin duda alguna, puramente hipotético; pero no absurdo. ¿Por qué no reconocer en cada epidemia, y mejor en cada contagio, un grado distinto de virulencia? ¿Quién puede negar rotundamente que la mayor ó menor mortalidad debida á esos azotes, deje de depender de la cantidad de veneno—permítaseme la expresion—que les determina ó produce? ¿Acaso no dependerá asimismo de la dosis que á cada uno quepa la gravedad mayor ó menor de la dolencia en los invadidos?

23. Convengamos, y esto es lo que por de pronto hace al caso, en que la vacuna no determina una preservacion perpétua: solamente se alcanza por ella cierta inmunidad temporal, y no de todo punto segura.

No hay forma de ocultar el alcance de una conclusion que compromete de muy grave manera el crédito de la vacuna. Si los vacunados, y aun los revacunados, son acometidos de las viruelas en esa proporcion considerable que de los datos estadísticos resulta, ¿cuáles son, se dirá, las ventajas de la vacunacion?

Afortunadamente, los mismos datos que acreditan

el expresado hecho, ponen en evidencia otro que deja á salvo la bien adquirida reputacion de la vacuna: la condicion benigna que en los vacunados ofrecen las viruelas, cuando no se reduce el mal á una simple erupcion de varioloide, y la mortandad escasísima que se observa en ellos.

Tan unánime como lo es sobre el primer punto la opinion de los médicos, aparece sobre este segundo; y no hay duda que en el seno de esta Academia, si todos han reconocido en la vacuna una eficacia preservadora puramente temporal, no ha habido quien deje de reputarla como un buen medio de preservacion las más veces, y como un agente que estorba y contraría en todos los casos la virulencia mortífera propia de las viruelas.

#### TERCERA CUESTION.

*¿Siendo temporal la virtud preservativa de la vacuna, cuál es su límite más razonable?*

24. Poco he de detenerme en este punto. La enseñanza que el estudio de las epidemias ha suministrado por una parte, y por otra la resistencia más ó menos prolongada á una nueva inoculacion, opuesta por los vacunados, han permitido fijar en algun modo esos límites. Segun el concepto de muchos, sucede pocas veces, en los diez primeros años que siguen á una buena vacunacion, que las viruelas aparezcan, y menos que tenga éxito una vacunacion nueva. Luego va cada vez perdiéndose más la inmunidad adquirida, y facilitándose las nuevas inoculaciones. Por eso se ha convenido muy generalmente en asignar como razonable y discreto límite el de diez años, aun cuando algunas observaciones inclinen á creer que la virtud profiláctica se conserva más de veinte. Fundado Mr. Vleminckx en una serie de experimentos dirigidos á averiguar cuánto tiempo dura la preservacion conseguida por la vacuna, ha deducido que la revacunacion es inútil hasta los 25 años en los que fueron vacunados durante los primeros de la vida, y que no se hallan mejor garantidos, á esa edad, los que han sufrido las viruelas.

No se ha manifestado en el seno de esta Corporacion dictámen que difiera del que puede reputarse hoy dia como unánimemente admitido.

Sin embargo, forzoso es reconocer que este punto requiere más detenido y maduro estudio.

#### CUARTA CUESTION.

*¿Es la revacunacion verdaderamente necesaria, y debe hacerse, por tanto, periódicamente?*

25. Tal enlace ofrecen entre sí estas cuestiones: que, resuelta la anterior afirmativamente, no puede menos de resolverse la presente en perfecta consonancia. Así lo han hecho los señores académicos que en la discusion han tomado parte, de acuerdo con la generalidad de los hombres de ciencia de todos los paises.

Una vez reconocida la virtud preservativa puramente temporal de la vacuna, y determinado el periodo de inmunidad, es cosa clara que si ha de conservarse esta por el propio medio, reconocido como el más ventajoso, hay que proceder á una nueva vacunacion, y aun á



tantas sucesivas como períodos alcance la vida.

Fuera tarea muy larga la de presentar aquí el conjunto de hechos que acreditan las ventajas de la revacunación, andando, como andan, diseminados en crecido número de papeles y libros modernos. Pero ninguna necesidad hay de ello para convenir en que es la vacunación precisa para alcanzar una garantía medianamente segura de preservación, cada vez que trascurra el período en que se convenga, que por ahora puede fijarse provisionalmente en diez años, como queda dicho.

#### QUINTA CUESTION.

*¿Hay fundado motivo para temer que la vacunación y revacunación, hechas en grande escala cuando reina una epidemia de viruelas, añadan pábulo á esta, en vez de atacarla?*

26. La duda que semejante cuestión implica, solo entre el vulgo ha encontrado favorable acogida, principalmente en estos años postreros, por haber cobrado mayor intensidad las epidemias de viruelas. Los médicos—que en esas peligrosas circunstancias se apresuran siempre á vacunar y revacunar cuanto pueden—han comprobado, por el contrario, que este procedimiento profiláctico, lejos de ofrecer inconvenientes, rinde incalculables beneficios; y con tanta fuerza se halla arraigada su ilustrada opinión en todos los países, que ni aun ligeramente la han conmovido los rumores levantados por las preocupaciones de un público alarmado y fuertemente impresionable.

En las corporaciones sábias no se ha oído más que una voz para aconsejar incesantemente la conveniencia de vacunar y revacunar, á toda prisa y en tan crecido número como sea posible.

Y teniendo, además, tan fuertes caracteres de verdadera y legítima la opinión fundada en irrefutables experimentos, que prueban la diversidad existente entre la viruela y la vacuna, repugna á la razón que pudiera favorecer ésta la manifestación de aquella; de forma que la razón y la experiencia fallan unidas y en perfecto acuerdo el litigio.

27. Se han hecho, sin embargo, algunas muy formales investigaciones para esclarecer este punto hasta donde alcanzan los límites del deseo, y siempre ha resultado la propia seguridad. Entre otras pruebas, merece citarse la que el pasado año hizo en Génova un doctor italiano, vacunando y revacunando, después de haberse manifestado una epidemia de viruelas, más de 400 niños expósitos y acogidos en un asilo de mendicidad, sin que ocurriera caso alguno de la viruela epidémica.

28. En la firme creencia de que carecen de todo peligro, así para los individuos como para la higiene pública, antes son muy favorables la vacunación y revacunación en tiempo de epidemia variolosa, no se han detenido mucho á ventilar una cuestión tan bien resuelta los Sres. Académicos que han tomado parte en el debate á que hoy se pone término.

Quede, pues, sentado que la vacunación y revacunación, lejos de ofrecer peligros cuando reina una epidemia de viruelas, se hallan indicadas y son muy con-

venientes para contener la enfermedad y disminuir sus estragos, por cuyo motivo deben favorecerse cuanto sea posible.

(Se continuará.)

#### DOCUMENTOS SOBRE LA VACUNA.

Hé aquí ahora el informe de nuestro apreciado amigo el Dr. D. Juan Nepomuceno Martínez, á que hicimos en el anterior número referencia.

Cumpliendo con lo dispuesto por la superioridad en comunicación que V. me trasmitió en 2 del actual, paso á dar cuenta del resultado que ha dado el ensayo que se me confiara, de inocular el *cow-pox*, conservado en las mismas pústulas de la vaca, según el proceder que se emplea y recomienda en la Instrucción dada y circulada por el Instituto práctico de inoculación animal de las Islas de Cuba y Puerto-Rico; permitiéndome después emitir mi humilde opinión facultativa sobre punto de tan grande importancia y trascendencia, para de este modo intentar contribuir, en cuanto me sea dable, á la resolución de este problema, hoy sobre el tapete de todos los gobiernos ilustrados, por lo mismo que así interesa á la ciencia, como á la pública administración.

Así es ciertamente. Siempre afanándose nuestra ciencia en beneficio de la humanidad; siempre trabajando los médicos para preservar á sus semejantes de las muchas enfermedades que les atormentan y diezman, y siempre la desconsideración y la ingratitud son el premio de tan útiles tareas. En Francia como en Alemania, en España como en Inglaterra, en el antiguo como en el nuevo mundo, se justifica lo que acabo de consignar. Virtud necesitais, hijos de Esculapio, para así perseverar en vuestros laudables propósitos.

Ocurrenseme estos naturales y justificados lamentos, al ver que, como la Real Academia de Medicina de Madrid con sus semanales sesiones sobre las viruelas, el Instituto práctico de vacunación animal de las Islas de Cuba y Puerto Rico, con sus nuevos trabajos sobre la vacunación, procura, con una solicitud digna de elogio, decir la última palabra sobre este profiláctico de enfermedad tan terrible como mortífera. Vamos al caso.

Lujo extemporáneo é innecesario fuera seguramente hacer en esta ocasión la historia de la vacuna y de su inoculación. Demasiado sabida, por más que no se utilice lo que debiera y pudiera dicho conocimiento; conocidas también las diferentes vicisitudes porque ha pasado este nunca bien apreciado profiláctico; siendo á todos notorios sus constantes triunfos, así como la impotencia de los detractores de esta importante conquista, que tan inmenso beneficio presta á la humanidad; siendo finalmente incontrovertible, y cosa ya juzgada, la utilidad de perfeccionar este medio preservador, debiéndose trabajar incesantemente en tal sentido, y llevarlo allí donde el hombre habite; siendo digo, todo esto cierto, creo que omitir puedo, sin faltar á mi objeto, cuanto decir pudiera en pró del seguro preservador de una de las mayores plagas que á la humanidad diezma y contrista. Empero ingrata sería mi tosca pluma, falta imperdonable cometería, si persuadido como estoy de la bondad de la vacuna, no consignase en mi entusiasmo un recuerdo siquiera para el ilustre inoculador, el inmortal bienhechor de la humanidad, el célebre médico y naturalista inglés Eduardo Jenner. Su desinterés no ha tenido imitación





Dicho esto, voy á mi ensayo, que es verdaderamente el caso concreto sobre que debe versar este pobre trabajo.

Sin embargo de la elevada temperatura que en este Real sitio se sentía en los primeros días de este mes; á pesar de la sequedad del aire y otras condiciones nada favorables de la atmósfera para la vacunación, deseoso de ver el resultado del ensayo que se me confiara, para así poder satisfacer la justificada curiosidad y el laudable objeto que el Gobierno de S. M. se propusiera, me decidí, sin perder momento, á practicar la operación con el ejemplar de una pústula de *cow-pox* que me facilitó el Director de estos Asilos.

Efectivamente, en la visita de la mañana del día 3 de este mes, una vez que tuve el gusto de que el citado Director respondiera á mi excitación con su presencia, procedí á la vacunación del niño asilado Jesús Gutierrez y Gutierrez, de tres años de edad, y con buenas condiciones orgánicas y de salud.

Ajustándome fiel y severamente á la instrucción que se me trasladó del Instituto práctico de vacunación animal de Cuba y Puerto Rico, creado por Real orden de 27 de Agosto de 1868, di comienzo por la preparación de la masa-papilla, trabajando tal como se preceptúa con la pústula de *cow-pox*; pero en honor de la verdad, sea por el excesivo calor que se sentía, sea por la resecación extremada en que la pústula estaba, es lo cierto que no podía subdividir lo bastante á esta, y menos conseguir la papilla que dice la instrucción antes citada; forzoso me fué emplear mayor cantidad de agua—20 gotas,—insistir y trabajar por espacio de 34 minutos, para obtener la perfecta mezcla del detritus orgánico del *cow-pox* y del agua.

Persuadido que la masa-papilla estaba lo más perfectamente mezclada que sea posible,—en cuya previa operación está en mi sentir la mayor ó menor seguridad de éxito que este procedimiento encierra,—hice tres escarificaciones múltiples en la parte externa y media de la pierna izquierda, impregnándolas de la papilla, y dejando sobrepuesta una pequeña parte de aquella en las escarificaciones. Igual operación y con el mismo proceder practiqué en la pierna derecha, concluyendo por refrescar las escarificaciones todas, impregnándolas nuevamente del resto de la papilla. Hasta aquí la operación.

Dadas mis órdenes para que el vacunado Jesús Gutierrez y Gutierrez estuviese sometido á mejor alimentación que la habitual de la casa durante la evolución del *cow-pox*, y que fuera vigilado para evitar se rascara ó inutilizase la observación de lo que fuera manifestándose, pasaron las primeras veinte y cuatro horas sin notarse cambio alguno local ni general.

Al segundo día, ó sea á las cuarenta y ocho horas de la inoculación, presentóse en ambas piernas del vacunado, en los puntos en que se practicaron las escarificaciones, una ligera flogosis, con marcada rubicundez, aumento de calor y tumefacción, limitándose todo á una superficie del grandor de una lenteja; pero sin alteración alguna en lo general del individuo.

Al siguiente día, tercero de la operación, á la par que tendía evidentemente á resolverse la inflamación que se deja descrita en la pierna izquierda, secándose completamente las escarificaciones, en la derecha era indudable que se inauguraba un verdadero período de *erupción*, pues que se vislumbraba la formación de un granito en el sitio de la inoculación, sobre una base mayor que una lenteja,

Completamente formado dicho grano al cuarto día,

aunque sin hacerse muy prominente, al quinto tomó la forma papulosa, para trasformarse al sexto en vesícula, rodeada de una base rojiza. En este momento pudo verse llena la vesícula de una linfa incolora, pero en corta cantidad. Presentóse al séptimo y octavo día un círculo inflamatorio, deprimiéndose á la vez la vesícula en su parte central. Durante este período el niño sintió algún prurito; pero no tuvo fiebre ni otra alteración general.

Presentado el período de la *supuración* desde el octavo día, la linfa perdió su transparencia, tomando un color amarillo, espesándose mucho. Al décimo día de haber practicado la vacunación se rompieron los disepimentos del grano, principió la *desección*, formándose una costra morena, que se desprendió—descamación—al décimo quinto día; poniéndose así terminó á la evolución del exantema, resultado final de mi encargo. La cicatriz que quedó, aunque indeleble, es poco pronunciada ú ostensible.

Terminada la descripción de la evolución del *cow-pox* inoculado, las preguntas que lógica y naturalmente ocurren son: El invento del Instituto de vacunación de Cuba y Puerto-Rico es nuevo, ora en cuanto á la conservación de la vacuna en la misma pústula de la vaca, ora en su procedimiento de inocularla, aplicando la misma pústula sobre la piel incisa. ¿El inoculado, Jesús Gutierrez y Gutierrez, así vacunado, lo estará ó no, gozando en el primer caso la inmunidad que tienen los individuos que se someten á la inoculación del *cow-pox*?

Aunque la especial preparación de la pústula del *cow-pox*, que constituye el secreto invento del Instituto de vacunación de Cuba, parece dá carácter de nuevo procedimiento para conservar la vacuna, es lo cierto, que los chinos vienen muchos años haciendo lo propio con el virus variólico, puesto que conservan en cajas de porcelana herméticamente cerradas las mismas pústulas variólicas, de las cuales se sirven con éxito para la inoculación. Es, pues, análoga la idea de conservar el *cow-pox* y el virus variólico en sus mismas pústulas; si bien podrá ser más perfeccionado el que se guarda en el Instituto respecto al primero.

En cuanto á la segunda pregunta, yo no vacilo en la afirmativa. El eficaz preservativo inoculado ha hecho ostensible su manifestación, recorriendo todos los períodos que caracterizan su transmisibilidad, según queda demostrado; el niño vacunado ha dado pruebas de su aptitud ó receptividad para el virus vacuno; la erupción del grano de vacunación tuvo todos los caracteres y propiedades de los que aseguran inmunidad contra la viruela. Es, pues, indudable, que esta vacunación garantiza á la par la bondad, pureza y eficacia del *cow-pox* que se ha inoculado, y la seguridad de quedar el vacunado á cubierto de la terrible enfermedad viruela, á lo menos de sus más fuertes y graves formas, que es lo que siempre se consigue.

Sin embargo de esto, y aun teniendo en cuenta que varían, según las condiciones del individuo, la intensidad de los fenómenos locales y generales que determina el virus vacuno, de tal modo que mientras unos experimentan profundas alteraciones funcionales y locales, otros no tienen ninguna, sin que en aquellos y estos se dude del éxito de la operación; para mayor garantía del caso concreto de que se trata, toda vez que la cicatriz que ha resultado en la pierna derecha no tiene todas las condiciones que se juzgan señales inequívocas de una perfecta vacunación, creo muy lógico y procedente que en el otoño próximo, y por tanto en mejores condiciones que ahora, se repita la vacunación del niño Jesús Gutierrez y



Gutierrez; pero valiéndose de la vacuna conservada en cristales ó de brazo á brazo, usando el procedimiento ordinario. Esta nueva operacion, que llamaré de *comprobacion*, vendrá á confirmar, ó no, en cuanto esto es dable, el juicio antes emitido.

De este modo quedará demostrada y garantizada la inmunidad del vacunado, ó su disposicion favorable para dejarse influir por la accion del virus, así como la seguridad de que el ensayo ha dado el resultado que se busca.

Esto permitirá tambien que en la próxima estacion otoñal se repita el expresado ensayo con la otra pústula de *covv-pox* que tiene en su poder el Director de estos Asilos, usando precisamente, como ahora, el procedimiento indicado por el Instituto de vacunacion de Cuba, y si el éxito fuese favorable, si este segundo ensayo nos diera un virus de buenas condiciones, con él se vacunaria y revacunaria segun preceptúa la instruccion de dicha corporacion; suministrándonos este juicioso y prudente proceder mayores y más concluyentes datos para una de estas dos cosas: ó fundamentar la opinion que hoy solo me atrevo á indicar, pero no á sostener, sobre la bondad del invento del Instituto de vacunacion de Cuba, y conveniencia de ayudarle para su propagacion, que son sus laudables propósitos; ó por el contrario, si á pesar de los fines tan desinteresados como humanitarios que los afanes de la citada corporacion revelan, no fuese prudente admitir su trabajo, si la observacion, si los hechos convenientemente practicados y repetidos resultaran desfavorables.

Dicho esto, claro es que, hoy por hoy, no puedo marcar el orden de preferencia que merezca este procedimiento relativamente á los conocidos. Esta cuestion de pura observacion podrá en su dia resolverse obrando de la manera que dejo expuesto, y repitiéndose los experimentos ó ensayos en distintos puntos y por todo profesor que pueda adquirirse las pústulas. Y en cuanto á las ventajas que este medio de guardar el *covv-pox* tendria, son tan grandes, tan preferibles, que si en su inoculacion responde, podria asegurarse tambien que habiamos logrado la mejor garantia de pureza y eficacia que el más exigente pueda desear en la linfa vacuna.

Por hoy, es cuanto puedo manifestar sobre el ensayo que por comision de la superioridad he hecho con las pústulas del *covv-pox* preparado é inoculado segun lo hace y recomienda el Instituto de vacunacion animal de Cuba y Puerto Rico.

Real Sitio del Pardo, 24 de Agosto de 1871.

JUAN NEPOMUCENO MARTINEZ.

## SECCION PROFESIONAL.

### ASOCIACION MEDICO-FARMACEUTICA.

Despues de lo que en EL SIGLO MEDICO tenemos dicho acerca de esta Asociacion,—sobre todo en el anterior número,—el papel que hemos de desempeñar, en el concepto de periodistas, es por todo extremo sencillo. «*La primera sesion que la Asamblea celebre,—ha dicho el reciente promovedor de la idea—será la primera página del libro de nuestra futura historia*» Pues bien, nuestro papel desde ese dia será el de meros *historiadores*, y como ya está dado todo el impulso que puede el periodismo dar, nuestro papel es el de *historiadores desde este momento*.

Las clases médicas, representadas—del modo que es

posible se representen—en la Asamblea, son dueñas de sí mismas; se hallan en excelente aptitud para dar muestras de su vitalidad, de su inteligencia y de su poder... Queda nuestra mision cumplida, habiendo ayudado, con todas las fuerzas que nos asisten, y tanto como lo haya hecho el periódico que más, á facilitar esa libre manifestacion de la vitalidad, la inteligencia y el poder de las espresadas clases.

\* \*

Reducidos ya á ese papel de historiadores—siquiera no renunciemos á la crítica histórica—vamos á dar las pocas noticias que podamos sobre el asunto.

En la noche del lunes 18 se reunieron varios de los socios inscritos en Madrid, con el objeto de tratar de la eleccion de representantes para la provincia, é indicado el objeto de la reunion hicieron uso algunos de la palabra, todos en el propio sentido. No hubo uno siquiera que dejase de tener por inconveniente hasta la más leve indicacion de candidatos, siendo unánime el deseo de que Madrid no ejerza ni aun la influencia más leve en el ánimo de los socios de la provincia. Para que haya en la eleccion algun concierto, se acordó que el Presidente, Tesorero y Secretario de la Junta provincial, reunidos con los que vengán á representar los partidos de la provincia, y acomodándose á los deseos de éstos, convengan en las personas que hayan de votarse para la Asamblea, cuya votacion harán todos muy gustosos. Parécenos que no pueden llevarse mas allá, la generosidad, la consideracion y el deseo de una fraternal armonía. De ejemplo puede esto servir en las otras provincias.

\* \*

Tambien celebró su reunion ordinaria, en la noche del miércoles 20, la Junta de gobierno; pero no ofreció grande interés, por cuanto no se adoptaron disposiciones generales que deban ponerse en conocimiento de los asociados. Todo se redujo á dar cuenta de haberse instalado las Juntas de partido en Valdeorras, con 10 asociados; en Arnedo, con 24, y en Riaza.—Tambien se dió cuenta de la instalacion de la provincial de Pontevedra.

Algunas de las Juntas ya instaladas, han puesto en conocimiento de la Central el aumento de socios nuevamente inscritos.

Siempre reina en estas reuniones la armonía más perfecta, hasta el punto de existir una admirable conformidad de pareceres. En términos sencillos manifiesta cada cual su dictámen sobre los puntos que se ventilan, y se se llega facilísimamente á la resolucion que parece más oportuna. El buen deseo allana todas las dificultades. Quiera Dios que siempre suceda lo propio en la sociedad que se forma.

## HIDROLOGIA MÉDICA.

IMPORTANCIA NACIONAL DE LAS AGUAS MINERALES Y NECESIDAD DE QUE EL GOBIERNO TENGA BAJO SU PROTECCION LOS DIFERENTES ESTABLECIMIENTOS DE ESTA ESPECIE.

(Continuacion.)

Compárese el movimiento que todos los años hay en nuestra nacion con motivo del uso de las aguas minerales y los intereses que se ponen en circulacion, y se vencerá el mas incrédulo de la gran importancia local y general que las aguas minerales determinan en nuestro

Véase el número 922.



suelo. Si alguna cosa me faltase para probar la grande importancia de las aguas minerales en una nacion culta, saldria del paso manifestando que una nacion se dá tanta más importancia cuantos más objetos útiles, envidiables y necesarios á los extranjeros tiene en su territorio, y menos necesita del auxilio de otras para sostener su vida con los recursos propios y conservar la salud con los mismos, sin necesidad de ir á pedirlos por favor á tierras lejanas.

Reconocidas las aguas minerales como el medio mas importante de curacion, y siendo necesario é indispensable su uso todos los años á muchos miles de personas, no es indiferente á nuestra pátria el que estas hagan uso de nuestras aguas ó pasen á hacerlo á puntos extranjeros. Lo primero redundará en un aumento de riqueza de una localidad generalmente pobre, y lo segundo lleva en pos de sí un doble perjuicio, y es que se deja de contribuir á la riqueza de aquel distrito ó localidad pátria, y se enriquece otra extranjera, desapareciendo de la circulacion general del país una porcion de numerario que fué importado á esta última. Males graves son estos, que creo evitará todo buen español amante de su pátria, pudiendo encontrar, como efectivamente encuentra en ella, todo cuanto puede hallar en otros países más lejanos. «El verdadero patriotismo, el verdadero amor á la nacion, no se acredita mejor defendiéndola de los enemigos de su libertad é independencia que protegiendo su industria, haciendo que prospere, utilizando sus productos naturales y elevándolos al grado de perfeccion de que son susceptibles, pues evitando así toda influencia estraña dejaremos de ser tributarios de las otras naciones, y conseguiremos que no se enriquezcan á nuestras espensas los que tanto envidian la feracidad y abundancia de nuestro suelo.» (1) Cada uno por su parte, y en cuanto pueda, debe contribuir á que su nacion progrese, y á que se encuentre en ella todo lo necesario para su vida en el mejor estado posible. El Gobierno debe secundar ó más bien debe tomar la iniciativa en todo aquello que pueda contribuir al esplendor de la nacion que dirige, y siendo las aguas minerales de una importancia sin límites, y la nacion que mejores, más abundantes más garantizadas y en el más alto grado de esplendor las tiene, la más importante de todas en este ramo de salubridad, riqueza y prosperidad pública, debe desvelarse por el engrandecimiento de todos los establecimientos de baños existentes en el país que representa.

Sin la proteccion mas decidida de un Gobierno sábio, humano y amante de su pátria, jamás, por muchos esfuerzos que los propietarios hagan por sostener sus establecimientos; por más que los bañistas amantes de las glorias de su país se esfuercen en engrandecerlos, y por más que los escritores públicos los coloquen á la altura que deben y los protejan de agresiones extranjeras, jamás vuelvo á repetir, tendrán las condiciones necesarias de vida y esplendor sin la más firme proteccion de un Gobierno ilustrado. Esta proteccion debe ser tanto mayor, y constituir uno de los primeros cuidados de todo Gobierno, cuanto el uso de las aguas minerales y los baños que estos proporcionan no deben considerarse por nadie en su estado de aislamiento. Los baños, á más de su influencia curativa, deben considerarse también bajo el carácter religioso, social, moral y político. Todas las naciones más guerreras que conocemos por la historia, administraban los baños con profusion, pero con orden y decencia admirables, sin separarse de las reglas y preceptos que tenían es-

tablecidos; continuando en este estado, que tanta salud, robustez y bienestar les proporcionaba, mientras estuvieron aquellos locales de salubridad protegidos por las leyes, y por lo tanto bajo la inmediata custodia de un gobierno previsor y justo. Más adelante aquellos mismos pueblos se entregaron a los mayores desórdenes, y los excesos, los abusos, una vida relajada y los efectos de un baño licencioso y destructor principiaron por debilitar aquellos pueblos valientes, y concluyeron por la destruccion de los mismos; cosa que de ningun modo hubiera sucedido si se hubiesen contenido en sus justos límites, y guardado las sábias reglas que al principio observaron. La proteccion pues del Gobierno á estos asilos de salud, no es indispensable solo para poder usar mejor de remedios tan grandes; sino también para llenar los objetos tan sagrados que quedan expuestos, y que tan cierto es que los baños los llevan en pos de sí, como que la sociedad los necesita para subsistir en el estado normal y de regularizacion que es necesario.

En todos tiempos ha sido una necesidad el que los establecimientos de baños hayan estado bajo la inmediata dependencia de los gobiernos, y la historia de todos los países que ligeramente recorremos así nos lo demuestra. Casi no necesitaria ocuparme de estos puntos sino hubieran sido puestos en duda por algunos y negados por otros; pero tanto por esto, como por creerlo necesario en nuestro país, en los turbulentos tiempos porque atravesamos, probaré como mejor me sea posible los principios que quedan sentados. Recórrase para este objeto la historia de los Egipcios, Fenicios, Griegos, Persas, Romanos, Arabes y otros pueblos de aquel tiempo y anteriores, y se verán observadas religiosamente las ordenanzas ó reglamentos de los baños en sus templos y gimnasios, y aquella gran policía y vigilancia con que gobernaban aquellos monumentos de salubridad que tanta materia dieron á Plutarco para algunas reflexiones. Ellos reputaban la conservacion de la salud pública como el cimiento más sólido para sostener el edificio social y político de los Estados, porque la celebridad de una nacion depende del vigor, robustez y valor de los habitantes que la componen, y del talento, ilustracion y buenas costumbres de los mismos.

Echese una admirada investigadora á los magníficos, elegantes y lujosos baños de Ciceron, Plinio, Vespasiano, Alejandro, Constantino, Agripa, Trajano, Adriano y otros emperadores; á los de los Cónsules y Ediles; á los baños de las plazas y sitios públicos; á los que existian en las inmediaciones de muchos pueblos, todos para que se bañasen con orden y comodidad todas las clases de la sociedad; y á los baños llenos de magnificencia, lujo, elegancia y buen servicio que la madre de Neron hizo edificar en las orillas del Tiber, arreglándolos de modo que las mujeres pudieran bañarse cómodamente sin ser vistas de los hombres, y en todos ellos, como en los de las naciones menos cultas de todos los países del globo, se verán sus sábios reglamentos para conservar la decencia, el orden y la policía, y se verá también el crédito, respeto y celebridad que adquirieron mientras se conservaron ordenados bajo el amparo de gobiernos ilustrados y de legislaciones bienhechoras, y el uso admirable que tuvieron en aquellos tiempos de moderacion y suavidad de costumbres, siendo los mismos Ediles los encargados, como directores del orden, policía y vigilancia.

Contémplese muy despacio y discúrrase sin pasion la causa del abandono, olvido, destruccion y ruina que en tiempos posteriores sufrieron aquellos magníficos y lujo-

(1) Herrera y Ruiz Memoria sobre las aguas y baños minerales de Panticosa, año 1854.



esos establecimientos destinados á los baños, y se verá con dolor que los picos con que demolieron y hundieron para muchos siglos aquellos soberbios y costosos edificios de utilidad general y beneficencia pública, de salubridad y recreo, fueron los desórdenes que se introdujeron segun dice Posidemo contra la moral pública y contra la salud, cometiendo abusos de todas clases y vicios detestables que recibieron con algazara y entusiasmo aquellas gentes intemperantes y afeminadas, porque se conformaban con las pasiones voluptuosas que dominaban entonces hasta en los mismos gobernantes. De este modo y por estas causas lograron convertir aquellos sitios de salubridad y recreo en mansión de jugadores, en lugares de desvergüenza y vilipendio, y en puntos donde; reinando el más criminal abandono, se cometían actos de torpeza de todas clases. Este estado de desorden é inmoralidad, y la pervertida inclinación de aquel tiempo, obligó á condenar el uso de los baños como moda fea y repugnante, segun se ve en Calígula, Suetonio, Homero y otros. La ley censoria prohibió con órdenes severas ciertos actos deshonestos que se cometían en aquel tiempo en los establecimientos de baños, castigando las mujeres con la pena de repudio y pérdida de sus dotes, y á los hombres con el castigo de destierro. Por eso decia el sábio Savaranola con espresiones sensibles: «aquella laudable práctica de bañarse, á cuyos sitios acudían los hombres y mujeres de todas clases y distinciones, y los tomaban con recato y honestidad, llegaron despues á convertirse en unos burdeles donde se ejecutaban actos de torpeza y fealdad.»

Los abusos, desaciertos, desórdenes y escándalos repugnan á la razon, á la moral y á la salud, ultrajan á la humanidad doliente que descansa confiada en la protección de la ley y del orden social, y paralizan la marcha progresiva de cualquier establecimiento ó le trasforman en un lugar de desprecio y de reprobación. El Gobierno, amante de la humanidad, del fiel cumplimiento de los deberes sagrados que su misión le impone, y celoso al mismo tiempo por el bien de los enfermos, el decoro de la nación y el lustre y celebridad de las provincias y pueblos donde radican nuestras preciosas estaciones termales, debe condenarlos á imitación de los historiadores, filósofos y legisladores de todos los tiempos y de todos los países del mundo, y por lo tanto dispensarles á estos asilos de salud la más decidida protección.

(Se continuará.)

## LITERATURA MÉDICA.

### UN BUEN LIBRO.

Esperando el resultado de algunos principios de obstetricia que tengo sometidos á la comprobación clínica en la Casa de Maternidad, habia aplazado dirigir la palabra á los ilustrados lectores de EL SIGLO MÉDICO, para cuando pudiera decirles alguna cosa de utilidad práctica y de alguna importancia; ya que no por su novedad, á lo menos por haber obtenido su demostración en un establecimiento de nuestro país y estar llevadas las observaciones por un compatriota, muy amante de la verdad y siempre dispuesto á ponerse en comunicación con sus compañeros para esclarecer cualquier punto oscuro de la ciencia. En el ramo de partos, sobre todo, existen tantas opiniones, que el práctico se vé perplejo en muchísimos casos, en los más graves; para adoptar una resolución,

porque las obras extranjeras, que se suelen consultar, sobresalen por sus numerosas estadísticas, por su exceso de erudición, por el afán de presentar novedades; pero carecen de principios fijos, que felizmente existen para beneficio de las que se encuentran en *aquel duro trance de Lucina*, como decia Garcilaso. Mis propósitos, empero, no han podido tener lugar por haber llegado á mis manos una obrita del Sr. D. Francisco de Cortejarena y Aldevó, la que leída con detención, ha hecho nacer en mí el deseo de hablar acerca de ella dos palabras.

Desde luego, y antes de abrir el libro, parecióme digna de aplauso la conducta de mi apreciable compañero, porque acreedor es á todo género de alabanzas el profesor que en nuestro país manifiesta lo que sabe, apartándose de la conducta tradicional seguida por muchas notabilidades, que al parecer profesaron voto de continencia literaria absoluta, ya por exagerada modestia, ya por estar esperando un nuevo adelanto, á la manera de un hombre que no se vistiera hasta que llegase una moda definitiva; los unos, por temor á la crítica; bastantes, por falta de recursos, y muchísimos por motivos que no merecen disculpa.

Obra original la del Dr. Cortejarena, revélanse en toda ella los sólidos estudios que tiene hechos en España y en el extranjero; cuyos conocimientos al sufrir la nueva elaboración mental han aparecido más claros y en un orden de sucesión que demuestra la buena coordinación de las ideas, manifestada por un excelente método natural en la exposición.

El *Manual de partos para uso de los estudiantes* tiene por objeto reunir en un corto número de páginas lo más necesario para que puedan salir airoso de los exámenes, sin sobrecargar la memoria con tantas teorías, muchas de ellas inútiles, que se encuentran en otras obras y que podrán aprender más adelante para otra clase de actos como juntas, oposiciones ó si se dedican á la especialidad. Como obra destinada á los alumnos, el autor ha omitido en ella la descripción minuciosa de los huesos de la pelvis y del aparato genital externo; cuyos detalles anatómicos pueden consultar en las obras de anatomía, y que por otra parte, deben tener bien aprendidos cuando lleguen á inscribirse en la asignatura de partos, y solo se detiene en aquello que considera de mayor utilidad tocológica.

El número de presentaciones y posiciones está reducido á su mayor sencillez, simplificando notablemente su estudio, que en algunos libros se presenta con notable confusión.

En el tratado de las operaciones tocológicas, presenta un cuadrado sinóptico de su invención, clasificándolas de un modo digno de llamar la atención de los prácticos.

La asistencia facultativa durante el parto, que el autor coloca en su obra detrás de la distocia mecánica, y la asistencia del puerperio, descrita despues de la fiebre láctea, deberían, en concepto del que suscribe, formar el último capítulo del libro; porque lo primero es tener un conocimiento completo de los accidentes que pueden presentarse en el acto del parto, é inmediata y posteriormente á él con cuyos estudios convenientemente preparado el profesor, puede ya ir á hacer aplicación de ellos al lado de una mujer que se encuentre desempeñando cualquiera de estas interesantísimas funciones. Perdóneme mi querido colega esta observación, que, si es razonable, solo probará que las obras del hombre no son del todo perfectas. Bien compensado queda este defecto con la extensa y magistral descripción que hace de tan importante asistencia.

Al hablar de las operaciones cruentas y de los medios



de evitarlas, el autor se manifiesta no solo como hombre de ciencia, sino, lo que vale mas, como hombre de corazón sano, y excelentes sentimientos. En esta ocasion, sin rodeos, sin hipócritas protestas, expone categóricamente su opinion, de que cuando no puedan librarse los dos seres comprometidos, debe el tocólogo procurar salvar á uno de ellos, prefiriendo siempre á la madre. Por consiguiente, segun el vicio de conformacion, estado morbo de la mujer, época del embarazo, etc., se pondrá en práctica el parto prematuro artificial, el aborto provocado, la craneotomía, la embriotomía, reservando la histerotomía abdominal ú operacion cesárea en la mujer viva, para, cuando llegada esta, —¡lamentable abandono!— á los últimos tiempos del embarazo, presenta una estrechez en la pelvis, inferior á 5 1/2 centímetros; porque en este caso la mutilacion del feto es tan funesta para la madre como la operacion cesárea. Respecto á los que tienen el mal gusto de estar enamorados de la operacion que para las que mueren en estado de embarazo instituyeron las leyes de Numa Pompilio, el Dr. Cortejarena tiene la discrecion de *no razonar acerca de ellos*, habiéndose contentado con *mirarlos y pasar de largo*, como aconsejaba Virgilio á Dante al llegar á cierto sitio en su fantástico viaje.

La obrita del Sr. Cortejarena, por su claridad y concision en el estilo, por su buen método y por su sana doctrina es digna de una solícita acogida por parte de los alumnos de obstetricia; quienes encontrarán despues de haberla leído, justificada al mismo tiempo la conducta del que suscribe estas desahogadas líneas.

Madrid 29 de Agosto de 1871.

F. OSSORIO.

## PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

### De la pérdida del conocimiento en la hemiplegia.

Es aun muy difícil precisar cuando se produce una hemiplegia súbitamente, si resulta de una hemorragia ó de una embolia cerebral. A pesar de los progresos de la patología de los centros nerviosos, la uniformidad de síntomas de estas lesiones hace casi imposible el diagnóstico diferencial. Es pues importante esclarecer este asunto.

El profesor Niemeyer de Tubinga refiere en sus lecciones una observacion de embolia de la arteria silvia en la cual era muy marcada la pérdida del conocimiento, que él refiere al edema de las partes inmediatas. También considera este signo propio para confundir estas dos lesiones y que no puede hacerse el diagnóstico diferencial más que por la edad del paciente y el estado del corazón. Pero el Dr. Clifford Allbut es de contrario parecer, y su gran experiencia en las enfermedades nerviosas como médico de la enfermería general de Leeds, le permite fundarse en gran número de ejemplos. Los casos de embolia, dice, no son escasos en nuestras salas, y es muy raro que haya encontrado un ejemplo de pérdida completa del conocimiento, ni coma ó semicoma. En un gran número de casos bien marcados de hemiplegia completa me he convencido, despues de una investigacion severa que no habia pérdida del conocimiento sino trastorno, atolondramiento momentáneo. Así es como una mujer joven actualmente hemipléjica, con todos los síntomas de una embolia silvia izquierda y alteracion del corazón, no perdió por completo el conocimiento en el momento del ataque. Acababa de salir de la cama cuando á los pocos minutos fué atacada y cayó, sin otro signo que aturdimiento: se levantó con hemiplegia, pero recordando lo que habia sucedido, cómo sus amigos la habían socorrido, y apercibiéndose de la parálisis del lado derecho y de la dificultad de la palabra.

Segundo ejemplo. Una mujer ocupada en sus labores sintió náuseas y debilidad, pero pudo sentarse; su hermana dice que perdió el conocimiento durante algunos segundos pero que le recobró pronto, y sin embargo estaba hemipléjica del lado derecho. Otra mujer, subida en una silla para coger algo, cayó sin tener otro síntoma que una

pérdida momentánea del conocimiento; estaba hemipléjica.

Un ejemplo convincente de la falta de este signo es el de una señora de 40 años: habia tenido reuma siete años antes, con lesiones cardíacas consecutivas; despues de almózar, se sintió mareada y cayó; estaba sola, y levantándose como de un sueño, volvió á caer, y así siguió hasta tres veces; tuvo entonces bastante conocimiento para caer sobre una silla y sonar la campanilla. La encontraron hemipléjica del lado derecho y sin palabra, pero consciente y bien segura de no haber perdido el conocimiento. Ha quedado paralítica y habla con dificultad.

En fin, lo mismo sucede en los hombres con embolia de la arteria silvia sin encontrarse mas que aturridos durante algunos minutos y aun muy rara vez en el coma ó el estertor.

La pérdida del conocimiento ó de la conciencia, no es un síntoma predominante como lo cree Niemeyer. Si sobreviene á veces, es que se une al embolismo una hemorragia colateral. La persistencia del conocimiento pero ligera, instantánea, pasajera, puede servir para distinguir la hemiplegia por embolia de la arteria silvia, de la producida por hemorragia cerebral de alguna extension, sobre todo en el cuerpo estriado, que produce siempre la pérdida del conocimiento con coma y estertor más ó menos prolongado.

Juzgando de lo que ocurre en el cerebro por lo que se observa en el fondo del ojo en la embolia de la arteria central de la retina, el Sr. Allbut no cree que la pérdida del conocimiento pueda atribuirse al edema que resulta de la embolia y que comprime el cerebro como lo pretende Niemeyer. La hemorragia es una causa más segura, y cuando es solo pasajera, instantánea, la atribuye al choque más ó menos fuerte recibido por todo el encéfalo, al obstáculo, á la circulacion, y también á la tension que resulta en el sistema circulatorio.

### Sobre la atrofia del estómago; por el Dr. FENWICK.

La atrofia del estómago se conoce como lesion anatómica sobre todo desde los trabajos de Handfield Jones: sabido es que muchas veces el estómago se atrofia en mayor ó menor extension y no pocos autores han supuesto la grave influencia que ejerce en la economía este estado patológico.

El Dr. Fenwick, en una observacion de las más interesantes, demuestra la importancia de las lesiones descubiertas por el microscopio, y que dan nueva luz á la historia de ciertas anemias.

En este caso del Dr. Fenwick y en otros análogos, uno de los síntomas más notables es el color caquéctico, verdadero tinte canceroso.

Considerando que este color amarillo de paja de la cara se presenta en muchos casos de cáncer, sin reconocer por causa hemorragias ó supuraciones, dicho señor ha creído que podia ser debida tal coloracion á las alteraciones de las glándulas del estómago.

Con el objeto de comprobar esta hipótesis, ha examinado los órganos digestivos de 57 individuos muertos de cáncer, y ha encontrado, en 21 casos, el aparato glandular del estómago afectado en gran extension; la proporcion es pues de 37 por 100.

La naturaleza y extension de las lesiones gástricas varían. Así, se las ha encontrado en 75 por 100 de mujeres muertas por cáncer de la mama, pero solo en 12 por 100 de las muertas por cáncer del útero. En muchos de esos casos, la destruccion del aparato glandular era completa y generalizada.

La atrofia puede proceder de dos maneras; ya por la formacion de tejido fibroso entre los tubos glandulares, ya por el ensanchamiento de las glándulas solitarias y la absorcion consecutiva de los fondos de saco glandulares.

En el caso citado por Fenwick, el examen microscópico demostró todo el aparato glandular atrofiado; en las regiones pilórica y media, las glándulas de tubos parecían transformadas en una masa de tejido conjuntivo, y solo en la region cardíaca se encontraban indicios de glándulas. A este nivel, las glándulas gástricas representan cuerpos en forma de botella, llenos de materia granulosa y de células epiteliales grasosas. Las glándulas de Brunner separadas, las vellosidades del intestino muy anchas, prominentes y llenas de grasa, dispuesta en forma de gotas en el interior



de las vellosidades y no en estado de emulsión.

Se hizo además con el estómago el experimento siguiente: en el estado normal, la maceración de la mucosa gástrica, adicionada con ácido clorhídrico diluido, tiene la propiedad de disolver las sustancias albuminoides; y según los experimentos del Dr. Fenwick, una onza de esta maceración puede disolver cuatro granos de clara de huevo coagulada por el calor. El autor arrancó con cuidado la membrana mucosa de las regiones esplénica y media del estómago, la hizo macerar 12 horas en dos onzas de agua destilada, con media dracma de ácido clorhídrico. Después hizo digerir en esta maceración, á la temperatura de la sangre, 15 granos de clara de huevo coagulada, durante 9 horas; al fin de la operación nada había perdido de su peso la albúmina; solo estaba ligeramente reblandecida. Este experimento confirmó las conclusiones del examen microscópico, á saber: que las glándulas del estómago se habían afectado tan gravemente, que no podían desempeñar sus funciones durante la vida.

**Desaparición de algunas perturbaciones cerebrales en las últimas horas de la vida; por el Dr. DESPINE.**

Muchos patólogos han llamado la atención sobre el hecho de que algunos dementes, que han perdido la memoria, la razón, el juicio y la mayor parte de las facultades intelectuales y morales, han vuelto á su razón algunas horas antes de la muerte. Este favorable cambio dista mucho de ser completo; pero es suficiente para que los enfermos puedan manifestar sus ideas y hablar razonadamente como no podían hacerlo antes.

Se han hecho observaciones análogas en el delirio agudo de las enfermedades febriles. El Sr. Despine cita el caso de un niño de 8 años con meningitis granulosa, que cinco días antes de la muerte cayó en el coma más profundo; pero 36 horas antes de la agonía, la cara, pálida hasta entonces, se colora; la inteligencia reaparece; los brazos adquieren movimiento; la boca se abre; el niño puede tomar el vaso y beber, y hasta llega á responder por monosílabos, pero con exactitud, á las preguntas que se le hacen.

Estos hechos no son raros: con frecuencia, al fin de una enfermedad grave, el enfermo después de haberse hallado al borde de la tumba, parece volver á la vida; reaparecen las fuerzas, la inteligencia adquiere cierta vivacidad, el pulso se rehace; en fin, se cree en una curación que parecía desesperada, pero repentinamente empieza la agonía y sobreviene la muerte.

El Sr. Despine encuentra una explicación de estos fenómenos en la siguiente ley de C. L. Bernard, que la ha expresado con la siguiente proposición. «Cuando un elemento histológico muere ó tiende á morir, antes de disminuir su excitabilidad comienza por aumentarla, y solo después de esta exaltación primitiva desciende y se debilita progresivamente.» Si los elementos histológicos se hallan sometidos á esta ley, también deben estarlo los órganos enteros compuestos de los mismos elementos. Bajo esta influencia, las facultades más ó menos debilitadas reaparecen; pero incompleta é imperfectamente en razón de las lesiones anatómicas más ó menos avanzadas que presentan los órganos.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

#### *Dirección general de Instrucción pública.*

Se halla vacante en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid la cátedra de Anatomía general y descriptiva (segundo curso), dotada con el sueldo anual de 3.000 pesetas, la cual ha de proveerse por oposición con arreglo á lo dispuesto en el art. 226 de la ley de 9 de Setiembre de 1857 y en el 2.º del reglamento de 15 de Enero de 1870. Los ejercicios se verificarán en la Universidad de Valladolid en la forma prevenida en el tit. 2.º de dicho reglamento. Para ser admitido á la oposición solo se requiere tener el título de doctor en la Facultad de medicina y cirugía, ó tener aprobados los ejercicios para dicho grado.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes en la Secre-

taría general de la Universidad de Valladolid, en el improrrogable término de tres meses, á contar desde la publicación de este anuncio en la *Gaceta*, acompañadas de los documentos ó copias autorizadas de ellos que acrediten su aptitud legal, de un programa razonado de las enseñanzas correspondientes á la cátedra que trata de proveerse, y de una Memoria sobre las fuentes de conocimiento y método de enseñanza de la asignatura objeto de la oposición que se anuncia.

Según lo dispuesto en el artículo 8.º del expresado reglamento, este anuncio deberá publicarse en los *Boletines oficiales* de todas las provincias y por medio de edictos en todos los establecimientos públicos de enseñanza de la nación; lo cual se advierte para que las autoridades respectivas dispongan desde luego que así se verifique sin más que este aviso.

Madrid 19 de Setiembre de 1871.—El Director general, Antonio Ferrer del Río.

Se hallan vacantes en la Facultad de Medicina ocho categorías de ascenso, las cuales han de proveerse por concurso entre los Catedráticos de entrada de la misma Facultad que reúnan las circunstancias prescritas por las disposiciones vigentes.

En el término de un mes, á contar desde la publicación del presente anuncio en la *GACETA DE MADRID*, remitirán los aspirantes sus solicitudes documentadas á esta Dirección general por conducto de los Rectores de las Universidades respectivas.

Madrid 19 de Setiembre de 1871.—El Director general, Antonio Ferrer del Río.

### SANIDAD MILITAR

Mandando instruir expediente para acreditar los servicios prestados por los facultativos militares durante la última invasión de fiebre amarilla en Cataluña, Valencia y Barcelona.

Disponiendo que el primer ayudante médico de Ultramar D. José Labasta ocupe la vacante que ha dejado don Joaquín Botey.

Concediendo el pase de primeros ayudantes médicos al ejército de Ultramar á los que son segundos D. Manuel Floriá y D. José de la Calle.

Idem quedar en espectación para cubrir las vacantes que vayan ocurriendo en Cuba á los licenciados en farmacia D. Juan Martínez Cortina, D. Francisco Bernaola y D. Rodrigo Rodríguez.

Destinando al ejército permanente de Cuba al segundo ayudante médico D. Modesto Palacin.

Concediendo prórroga de e abarque hasta el 30 del corriente mes, al primer ayudante farmacéutico D. Francisco de Angulo y Suero.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### SECRETARIA GENERAL

Se recuerda á los socios que el 30 de este mes finaliza el plazo extraordinario de pago de la parte correspondiente al dividendo del actual semestre, para evitarles los perjuicios que la omisión en el cumplimiento de este deber habria de ocasionarles.

Madrid 15 de Setiembre de 1871.—El secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña.

## VARIEDADES.

### ECONOMIAS INCONSCIENTES.

Dícese que en el ramo de Instrucción pública se va á hacer eso que han dado en llamar economías, y que sabe Dios si lo serán; y parece que pasan de tres millones la rebaja en los gastos. Esto no lo tenemos por difícil, ni hallamos necesidad para ello de un asombroso talento, ni hace la menor falta haber pisado muchos años las aulas para realizarlo: la dificultad está en determinar previa-



mente si conviene hacer esas economías, y despues en llevarlas con acierto á ejecucion.

De cuatro solas maneras hallamos que puedan hacerse economías en este ramo: suprimiendo Universidades; dejando más incompletas las que hay por la supresion de Facultades; disminuyendo las cátedras, y rebajando las cantidades consignadas para material.

Pues bien, la supresion de Universidades, que la libertad de enseñanza pudiera haber facilitado grandemente si esta se hubiera sabido establecer, nos parece deficiélsima por la oposicion que hallará en las capitales que las tienen: la de alguna Facultad en las Universidades existentes, á más de producir escasísimas economías acumularía más de lo que están los estudiantes de esa facultad misma en aquellas que la conservasen, siendo inmediata consecuencia de esto el maleamiento de la enseñanza, sobre todo en aquellas materias que requieren demostraciones, experimentos y estudios practicos: la disminucion de cátedras, cuando el aumento urge si han de estar nuestras Universidades al nivel de las de otros países, fuera una medida hasta deshonrosa para el país, y daría además muy escaso resultado habiendo de disfrutar los catedráticos de las dos terceras partes de su sueldo mientras se hallen excedentes: el escatimar, en fin, las cantidades destinadas al material, nos parece extremadamente desacertado y mezquino...

¿Cómo, pues, se van a realizar esas economías?

Por lo que a la medicina corresponde, si no se halla algun medio de que se dediquen menos jóvenes á esta profesion, será necesario, al revés, aumentar mucho los gastos. ¿Cómo concurren 1.000 alumnos a una cátedra de anatomía y á una sala de diseccion, ni como asisten á una clinica 300 ó 400? Para 1.000 estudiantes de anatomía bien se necesitan al menos 10 profesores y 100 cadáveres diarios mientras duran los ejercicios de diseccion. ¿No se les puede facilitar eso? Pues que se vayan al attillo de San Blas ó al paseo de Atocha á tomar el sol durante el invierno, porque allí aprenderán lo mismo que en la cátedra. La supresion de alguna Facultad obligaría por tanto á hacer las explicaciones en la plaza de los toros ó en un lugar á propósito de las afueras.

Despues de todo, suponemos que economías se harán, duren lo que duraren; pero se harán inconscientemente, sin meditacion, y como suele decirse *á contos y locas*.

#### UNA OPINION DIGNA DE EXAMEN.

Con el título «*Cuestion enojosa*» publicamos en nuestro número correspondiente al 27 de Agosto último, un artículo de Variedades en que nos ocupábamos de la especie de pugna en que se hallaban el Gobernador y la Diputacion de esta provincia sobre la asistencia en el hospital de San Juan de Dios de las prostitutas inficionadas de enfermedades venéreas.

El lector recordará, qué examinando de parte de quien estaba la razon en esa contienda, si del Gobernador ó la Diputacion, digimos lo siguiente:

«¿De que parte se halla la razon? De ambas á un tiempo mismo. Así la resiste la de la Diputacion como la exigencia del Gobierno de la provincia son racionales y fundadas: ni aquella puede menoscabar los intereses de la provincia de Madrid, consintiendo que sufrague por sí sola el gasto de la curacion de esas enfermedades que producen los viciosos de toda España y aun extranjeros, ni este puede permitir que se deje sin asistencia á las enfermas *si fúerlas*.»

Pues bien, á este propósito han ocurrido á un diario político, *La España Radical*, reflexiones que guardan

mucha conformidad con las nuestras, muy á la lijera indicadas en el párrafo transcrito. Véase como este colega se explica.

«Es justo que de los fondos provinciales se subvencionen las necesidades de un hospital, cuya tendencia en última instancia no es otra que dar pábulo á un vicio?»

«¿Por ventura, los honrados padres de familia de esta provincia estarán obligados á pagar las consecuencias de los viciosos de la corte?»

«¿No sería más lógico y mas justo que, puesto que el vicio es un acto voluntario, cada cual cargase con el peso de las consecuencias?»

«¿Por qué, pues, el hospital que nos ocupa, en vez de ser pagado por los fondos del tronco provincial, cosa, en nuestro concepto, a todas luces injusta, no habia de serlo levantando la contribucion sobre esas casas donde se quemaba incienso á la lujuria?»

«Y no se nos venga con declamaciones pomposas en nombre de la caridad, porque nos veremos obligados á contestar que la caridad, cuando se ejerce con el vicio, es profundamente inmoral y de deplorables consecuencias, toda vez que sirve de estímulo para la continuacion y propaganda del vicio....»

Más adelante termina sentando las dos siguientes conclusiones, en que dice se habrá de convenir con él:

«1.º En que el hospital de San Juan de Dios debe desaparecer como establecimiento pagado de fondos provinciales, por la flagrante injusticia que este caracter envuelve, y por las dolorosas consecuencias que arrastra.

«2.º Que si ha de continuar dicho establecimiento, sea mantenido por los centros consagrados á la explotacion de la lujuria.»

Tenemos por injusto que la provincia de Madrid sostenga el hospital de San Juan de Dios—(que en otro tiempo se sostenía por sí mismo)—y creemos que al menos en su principal parte, se debiera costear por el Estado. Pero no es posible que semejante establecimiento se mantenga por los centros consagrados á la explotacion de la lujuria. Cualquier intento en este sentido daría por inmediato resultado una *descentralizacion* vergonzosa, repugnante, inmoral y dañósima para la salud pública...

Es materia esta de la prostitucion y sus consecuencias, morales, sanitarias y de policía, muy difícil de legislar; pero respecto á la cual se necesitan sin duda alguna leyes.

En un punto resulta nuestra conformidad más completa: en que no se abuse de los honrados vecinos de esta provincia, obligándoles á subvenir al gasto que ocasionan los de toda la nacion y aun los extranjeros.

#### UTIL Y CURIOSA MEMORIA.

Debemos á la atencion de los profesores del 4.º distrito de la Beneficencia Municipal,—y por ello les damos las gracias—un ejemplar de la *Memoria razonada y demostrativa de aquel distrito*, que comprende desde 1.º de Julio de 1864 á fin de Junio de 1865, impresa el siguiente año de 1866.

Este curioso resumen, que hasta el presente sospechamos no se ha puesto en circulacion, viene á acreditar con elocuentes datos una verdad de que no duda ya nadie: los beneficios que la poblacion de Madrid está reportando de la Beneficencia municipal en su organizacion presente. Habiendo el cuidado de que solo reciban asistencia gratuita los verdaderos necesitados; de que siempre se dispense á estos por todo el tiempo preciso y de todas las maneras posibles, y supuesta además una administracion ordenada, celosa y económica, la institucion no puede menos de echar hondas raíces por su utilidad indisputable.

Se dá en la referida Memoria razon muy minuciosa del movimiento, servicios y gestion administrativa del Distrito durante el periodo indicado, que no dejó de ser triste por reinar durante él el cólera morbo. Demuéstrase en primer lugar la inversion de 237,555 rs. que de



su presupuesto de ingresos se realizaron, presentando en un estado todos los pormenores correspondientes. Se hace ver en otro cuadro que fueron auxiliadas nada menos que 8.683 personas, en la forma y por los conceptos siguientes: 2.636 enfermos asistidos á domicilio; 2.232 en la consulta pública diaria en la Casa de Socorro, 328 en la que se celebra para enfermedades específicas; 1.284 socorridos de accidentes y heridas por la guardia permanente; 100 vacunados; 46 á quienes se costearon vendajes y aparatos ortopédicos; 154 á quienes se suministraron baños termales en las casas de Madrid; y 1.903 que recibieron bonos de víveres y varios socorros extraordinarios, como camisas, mantas, sábanas, colchones, jergones, envolturas de niño etc. Además, con varias limosnas recibidas, para determinados objetos, se han socorrido otras necesidades, entre ellas 48 mensualidades de lactancia para niños pobres.

Esta sumaria indicación acredita cuán provechosa ha de ser esta lluvia benéfica, cayendo como cae en el yermo y esquilmado campo de la pobreza, y demuestra lo que una Beneficencia municipal bien entendida puede hacer. Si en toda la extensión necesaria se estableciera del modo conveniente, bastaría por sí para acabar con los peligros del socialismo.

Otros estados—y adviértase que todos se hallan perfectamente dispuestos—demuestran las asistencias prestadas á domicilio, con distinción de edades, sexos, enfermedades, etc.; los que han acudido á la consulta pública, y los socorridos por los profesores de guardia permanente.

Ocupase despues la Memoria de los auxilios prestados durante los tres meses de epidemia colérica, que fueron los penúltimos del año, y da noticia del celo desplegado en esa ocasión por todos, dirigidos por el digno Presidente del distrito, D. Manuel de la Torre Rauri, y llevando el cuerpo facultativo á su cabeza al entendido jefe facultativo Dr. D. Juan Perez Doblado. Merced á lo esmerado de la asistencia, se redujo el número de víctimas á menos de lo ordinario en enfermedad tan mortífera, pues de 792 invadidos solamente fallecieron 163, no habiéndose conducido más que 45 al hospital. Además fueron socorridos por una sola visita (mientras los facultivos de la familia acudian) 259 personas.

Los dos cuadros en que todo lo relativo al cólera se representa, son muy importantes y comprensivos de cuantos datos se pueden apetecer, y del primero se hacen en seguida oportunas deducciones que fuera prolijo examinar aquí. Baste advertir que, para estimar mejor los datos numéricos presentados en el primero, se considera la epidemia dividida en tres períodos, y se examina en cada uno el número de asistidos, de muertos, etc. Esta división, que tenemos por muy acertada, permite, por lo que á este distrito y á aquella ocasión se refiere, permite asegurar que no ofreció la epidemia ese período prodrómico que M. J. Guérin se empeña en sostener. De 108 asistidos, sucumbieron 43 en el primer período, ó sea el 39,81 por ciento, proporción que no hubiera podido ofrecer si hubiera sido de *colerina*, según dicho médico francés presume. Tan grave fué la enfermedad en su principio, que se revela esta gravedad en la Memoria que examinamos con las siguientes palabras: «Este resultado prueba la intensidad y malignidad de la enfermedad.» Presenta, pues, el cólera muy comunmente un primer período de *colerina*; pero se entiende esto en cada individuo, no constituyendo un período epidémico, es decir, relativo á la epidemia considerada en totalidad.

En los períodos segundo y tercero, la proporción de muertos fué menor (27, 550 y 34, 090).

Con mayor detenimiento debieran examinarse las expresadas deducciones sacadas del cuadro relativo al cólera, que el Dr. D. Juan Perez Doblado suscribe, como también los dos cuadros; pero basta lo expuesto para que de este trabajo se forme el ventajoso concepto que sin duda alguna merece.

Mucho convendría que en todos los distritos de la Beneficencia municipal madrileña se siguiera el ejemplo del 4.º, deteniéndose principalmente en presentar los datos relativos á las enfermedades epidémicas; y aun fuera preferible que, reuniendo los datos recogidos en todos con arreglo á un mismo plan, y valiéndose de iguales modelos, se formará anualmente una extensa Memoria que comprendiera á todo Madrid. Pero esta sería la perfección, y la perfección no se alcanza de un golpe. Celebremos que se comience por lo más fácil y sencillo.

#### LA SALUD PÚBLICA.

Escasas noticias hay respecto al cólera morbo reinante en Alemania, lo cual indica que no hace grandes estragos ni adquiere mucha extensión. Parece pues allí estacionario.

No así en Londres, donde cada día toma un tinte más colérico la epidemia reinante, que se ceba principalmente en los niños pequeños. Y no se limita á la capital esta singularísima diarrea infantil, sino que se extiende á muchas poblaciones: en Sheffield ha ocasionado durante la última semana de que hay noticia, una mortandad de 18 por 100.

¿Qué relaciones tiene esta diarrea mortal de los niños con el legítimo cólera morbo? ¿Se padecen dos epidemias á un tiempo? Faltan datos para resolver esta cuestión.

Baste á nuestros lectores saber que desde el 27 de Agosto al 2 de Setiembre, siendo la mortandad total en la capital de Inglaterra la de 1485, figuran 358 defunciones por diarrea, 8 por disentería y 20 por cólera. La invención de la *colerina homicida* corresponde á los franceses.

En París, dígame lo que se quiera, no es la pública salud bastante satisfactoria para desvanecer toda sospecha, y bien lo acredita el cuadro de las defunciones. Desde el 2 al 8 de Setiembre murieron de diarrea 87, de disentería 42, de *colerina* 40, y en fin, 2 de cólera.

Al ver el empeño con que se ha convertido á la *colerina* en enfermedad mortal, sin permitirle llegar á cólera, no es extraño que algunos periódicos médicos tomen el asunto á burla. «Nosotros preguntamos, dice la *Revue de thérapeutique*, por qué se sigue dando á enfermedades que terminan por la muerte el nombre de *colerina*, que indica un cólera mitigado, casi benigno»...—Lo mismo hemos preguntado nosotros, aunque podemos darnos de sobra cuenta de ese abuso de lenguaje: se dice *colerina*, por no decir *cólera*, como si la cualidad de *mortífera* importara menos que el nombre. Conviniendo en llamar *colerina* al cólera, y cólera á la *colerina*, no se habrá hecho mal dicha la cosa desde el momento en que la gente se entere, ¡Nos hallamos en pleno reinado de la mentira!

La fortuna es que ese cólera ó *colerina*, hace pocos estragos, ya se deba esto al carácter benigno de la epidemia, ya á circunstancias que la contrarían.

Si no pasara de ahí, y los frios, que empezarán pronto, la detuvieran, habremos quedado libres por este año de ese peligro.



Poco valen nuestra sanidad de los puertos y nuestros lazaretos,—hasta el punto de creer nosotros que sin grandes peligros para la salud pública podría prescindirse de ellos, dado su estado presente—pero el Gobierno es necesario confesar que manifiesta celo, á veces hasta exagerado é indiscreto, en punto á cuarentenas; y que esto merece aplauso de toda persona imparcial. Reconócese su buen deseo, y son patentes sus esfuerzos. Hoy día, por un motivo ó por otro, tenemos sometidas á cuarentenas las procedencias de casi todo el mundo.

### CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Con la única diferencia de haber habido nieblas altas, efecto de la grande humedad atmosférica, ha seguido el temporal revuelto, frío y lluvioso de la anterior semana. La columna barométrica siguió descendiendo, y lo propio ha sucedido con la termométrica, que llegó á marcar hasta nueve grados algunas madrugadas. La atmósfera despejada y con celages unas veces; pero las más estuvo cubierta, anubarrada y lluviosa, soplando los vientos de los mismos cuadrantes que en el anterior estado sanitario espusimos.

Sin la menor duda puede asegurarse que las enfermedades reinantes en la presente semana fueron las intermitentes cotidianas, tercianas y dobles tercianas, alguna de ellas perniciosas; sin que por eso dejaran de continuar las afecciones gastro-intestinales más ó menos graves, entre las que fueron comunes las diarreas catarrales, biliosas, disentericas y lientéricas, tomando alguna de las primeras el carácter grave coleriforme; pero se las venció bien y pronto con los sudoríficos asociados á las antiespasmódicos y anodinos, y los revulsivos ambulantes á las extremidades inferiores. Presentáronse tambien algunos casos de calenturas gástricas, de dolores nerviosos, de reumatismos fibrosos y articulares, de flujos sanguíneos y de afecciones del cerebro y de la médula espinal.

Entre las fiebres eruptivas las más comunes fueron la miliar y el sarampion. La mortandad escasa, y el estado sanitario de la población es bastante satisfactorio.

**Cuarentenas.**—Después de mucho negar que en Londres existiera el cólera morbo, fundándose en las noticias comunicadas por nuestros representantes, han tenido estos que reconocerlo, y dar al Gobierno contrarios informes; en cuya consecuencia se declararon sucias las procedencias de Inglaterra, y sujetaron al trato que el artículo 35 de la ley impone. Con esto quedó demostrado que no hay mucho que fiar, segun tenemos dicho, en las comunicaciones de los representantes del gobierno español en el extranjero, ya porque ellos son naturalmente opuestos á toda traba que sujete al comercio marítimo, ya principalmente porque ignoran si el mal se ha manifestado ó no, hasta que es ya imposible su ocultacion, que suele ser tarde. Sin embargo, estas noticias han debido ser contradichas al instante, puesto que la Direccion del ramo ha dejado á los pocos días reducida la cuarentena de rigor á una de observacion. Parécenos más bien dirigida que directora la Direccion susodicha, y da lástima verla, girar instantáneamente á impulsos del viento que de allá viene.

**Prevenda.**—En los periódicos políticos vemos anunciada la interesante noticia de haber sido nombrado cierto profesor—el nombre no hace al caso—medico forense de un partido judicial, que tampoco es necesario nombrar... ¡Pues ya puede decir que le ha caído el premio gordo de la loteria! Si á ese paso continúa metiéndose en la fortuna en casa, puede dar por bien empleados los años y los gastos de la carrera... ¡Medico forense nada menos! Que sea en hora buena.

**¡Qué diferencia!**—Con la anexión á la Alemania de la Alsacia y la Lorena, ha dejado de existir la Facultad de Medicina que el imperio francés sostenia en Strasburgo. Trátase ahora de utilizar el brillante personal que en aquella Facultad habia, estableciendo una en cualquiera ciudad francesa que reúna buenas condiciones, y la comision de la Asamblea ha presentado á esta un informe, redactado por el catedrático de Montpellier M. Bouisson, contrario á ese pensamiento. En el ha examinado uno por uno los inconvenientes que ofreciera el establecimiento de la nueva Facultad en diferentes ciudades, y

tantos encuentra que propone por último el desistimiento de ese propósito, procurando en cambio la mejora de las dos Facultades de Montpellier y París que tiene la Francia en el día. En ellas podrian distribuirse, en su concepto, el corto número de profesores que han renunciado á permanecer en Strasburgo, aumentando además las instituciones prácticas. Y aqui tenemos que Francia, de doble poblacion que España, va á quedarse con dos solas facultades alguna de medicina, mientras que en España tenemos nueve, á más de otra libre... ¿Puede esto seguir así? Pues seguirá tanto mejor y por más tiempo cuanto más funesto sea.

**La fiebre Amarilla en Buenos Aires.**—Los números de la *Revista Medico quirúrgica* que hemos recibido por el correo último alcanzan hasta el 8 de Agosto próximo pasado, y encierran muy satisfactorias noticias acerca del estado de la salud pública. La fiebre amarilla, que tantas víctimas ha sacrificado, llegó ya á extinguirse por completo, aunque dejando á la población tan alarmada que el menor rumor de alguna invasion bastaba para amedrentarla.—El citado periódico, á más de ocuparse de la pasada epidemia en algunos escritos, llena sus páginas con asuntos locales que ningun interés ofrecen para nosotros.

**¡Es una friolera!**—El director del periódico titulado *La Revolucion*, antiguo director y propietario de *El Látigo Medico* y de otros muchos periódicos facultativos y políticos, ha sido condenado á 60 años de destierro y 15,000 pesetas de multa, por varios artículos publicados en su periódico ofensivos á un funcionario publico que le ha perseguido ante los tribunales. Sentimos este suceso y esperamos que este funcionario se dará por satisfecho sin llevar á cabo su venganza. Ya con el general D. José de la Concha tuvo que sufrir tiempos atrás, análogo percance.

**Buen legado.**—El Sr. D. Antonio Murga rico banquero de esta corte, que acaba de fallecer repentinamente en un pueblo de Alava, ha dejado en su testamento dos legados que honran mucho su memoria: consisten en diez mil duros para la casa de Maternidad y dos millones de reales para el Hospital general. La Diputacion de la provincia está de enhorabuena.

**Necrología.**—Con sentimiento profundo anunciamos á nuestros lectores el fallecimiento del jóven doctor gaditano D. José Cordon, ayudante de aquella Facultad y médico del hospital de San Juan de Dios. Era por sus prendas muy digno del general aprecio y una esperanza para la clase. Dios habrá concedido el eterno descanso á su alma.

**Aumento de boticas.**—De un trabajo publicado en *La Reforma de las ciencias medicas*, resulta que aumenta progresivamente el número de oficinas de farmacia abiertas en Madrid: en 1863 existian 90 boticas, sin contar las de los hospitales y casa real; en 1864 se aumentó una más; otra en 1865; dos en 1866; otras dos en 1867; cuatro en 1868; dos en 1869; cinco en 1870 y cuatro en lo que vá de 1871: total, Madrid tiene hoy 111 boticas, sin contar las antes referidas, y alguna que se halla en vías de establecerse.

**Libro curioso.**—Hemos leído con mucho gusto el primer tomo de la interesante obra que publica nuestro apreciable compañero D. Juan Cuesta y Ckerner, con el título *Historia de la revolucion española* de 1868; cuyo anuncio se hallará en el lugar correspondiente. Tratándose de un libro escrito sobre materia tan grave por un ilustrado médico que jamás ha tomado parte alguna en la politica, ni recibido daño ni merced de ninguna de las banderías que se disputan los succulentos y apentosos platos de la mesa del presupuesto, no hay necesidad de advertir que esta escrito condesusada imparcialidad.—Pero lo que sí debe saberse, es que la obra de nuestro compofesor y amigo, abraza de una manera sintética y ordenada la historia de los más notables sucesos del reinado de doña Isabel II, que prepararon la crisis politica de hace tres años, juzgándolos con severo émparcial criterio, y haciendo alarde de una notable independencia de opinion.—Como la clase médica se halla en análoga situacion á la del Sr. Cuesta para juzgar de las variaciones y peripecias, a veces incomprensibles, de nuestra politica, lean sin duda alguna con gusto la obra de que les damos noticia, por otra parte tan bien escrita como concebida.—Se la recomendamos pues, y felicitamos á nuestro amigo por haber sabido vencer no escasas dificultades, sobre todo aquellas que las preocupaciones oponen con tanta frecuencia.



**Osarios y sepulturas.**—En la Academia de Ciencias Médicas, físicas y naturales de la Habana, ha leído el *Doctor G. del Valle* (D. Ambrosio) una memoria de higiene pública sobre osarios y renovación de las sepulturas con referencia á los cementerios de aquella ciudad, con el objeto de probar la necesidad de las exhumaciones verificadas despues de la completa desecacion del esqueleto; que el plazo de cinco años no es aplicable en absoluto á la monda de los cementerios; que para la menor capacidad de los osarios seria útil prolongar el plazo del enterramiento hasta diez años por lo menos, y tal vez pulverizar los restos huesosos despues de medio siglo, volviéndolos á la tierra.

**Eleccion.**—La Academia de Medicina de París ha nombrado miembro correspondiente nacional á M. Enrique Gintrac, profesor bien conocido de Burdeos, que va distinguiéndose tanto como su ilustre padre, autor de la obra que pocos médicos españoles desconocen.

**Distincion honorífica.**—El gobierno español acaba de conceder al doctor Caffé, director del periódico francés *Journal des connaissances médicales pratiques et de pharmacologie*, la cruz de comendador de Isabel la Católica. Lo merece este apreciable colega francés, y debemos aplaudir que algun premio alcance el periodismo médico extranjero de parte de nuestro gobierno, ya que nunca se acuerde de recompensar al español, sin duda por no merecerlo.

#### Asociacion médico-farmacéutica Española.—Junta provincial de Madrid.—Comision directiva.

Esta Comision asociada á los presidentes de las Juntas constituidas en los partidos judiciales de la provincia que concurrieron por si, o por medio de delegados suyos, procediendo segun lo prevenido en la base 9.<sup>a</sup> a los trabajos preparativos para la eleccion de representantes en la Asamblea central despues de examinar las actas, listas de asociados y demás comunicaciones cambiadas entre la Comision, las Juntas de partido acordio las disposiciones siguientes:

- 1.<sup>o</sup> Que la votacion tenga lugar en los dias que restan del mes de la fecha, en terminos que el dia 30 del mismo, obren en poder de la Junta respectiva de cada partido los pliegos cerrados de que se hace mérito en las reglas 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>.
- 2.<sup>o</sup> Que la Junta general de escrutinio tenga lugar el dia 6 de Octubre proximo a las 12 del dia en el local del Montepío facultativo, sito en la calle de Sevilla número 14, cuarto principal interior.
- 3.<sup>o</sup> Que para dicha Junta acudan los Presidentes de los de partido trayendo los pliegos cerrados de los asociados inscritos en el suyo respectivo, pudiendo delegar en algun otro individuo de su Junta para que le represente en dicho acto.
- 4.<sup>o</sup> Que los Presidentes de las Juntas de partido que se constituyan hasta aquella fecha en los partidos en que aun no lo han hecho, concurren igualmente con las papeletas de la votacion, el acta de su instalacion de la Junta y lista de los asociados.

Lo que ha dispuesto la Junta que se publique en los periódicos facultativos para que llegue a conocimiento de todos los asociados de quienes se esperan que den una prueba de su celo en favor de esta Asociacion que es hoy la única esperanza de las abatidas clases medicas, e invita de nuevo a los Profesores que no han respondido todavia al llamamiento de sus hermanos, para que se inscriban y acudan a emitir su sufragio en favor de los dos profesores medicos y un farmacéutico que crean interpretes de sus aspiraciones en favor de las profesiones medicas.

La Junta abraza la esperanza de que su deseo se verá cumplido y que la provincia de Madrid tenga en la Asamblea una representacion digna, en las listas de la Asociacion un numero respetable y en los fastos de la misma una prueba del interes con que secundan todo pensamiento encaminado al mejoramiento moral y material de las clases facultativas.

Madrid 19 de Setiembre de 1871.—El Secretario, MARIANO MOLA Y CATALAN.

#### ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la vacante de médico cirujano de Villa del Prado, tengan presente que el que la ha estado desempeñando, D. Bernardino del Val, piensa continuar á partido abierto en dicho punto, por contar con las simpatias de la mayoría de aquel vecindario y ser uno de los primeros contribuyentes.

#### VACANTES.

Se solicita comprar una botica que sea única, en poblacion de 600 ó más vecinos, con regular despacho asegurado, ó bien un partido vacante en que crear una nueva. Acúdase con detalles y condiciones á D. Miguel Valenzuela, Travesía de San Mateo, número 16, cuarto segundo izquierda. (466)

—La de *médico-cirujano* de Valverde del Júcar, provincia de Cuenca, dotada con el sueldo anual de 875 pesetas pagadas del presupuesto por la asistencia de 50 familias pobres, y de 2.000 á 2.225 pesetas que pueden producir las iguales de 346 vecinos restantes, advirtiéndose que esta villa tiene mercado semanal en donde hay una gran afluencia; goza de abundantes fuentes y halamedas, y se halla situada en la carretera de Madrid á Valencia, bañan sus campos los rios Júcar y Gritos, tiene algunos pueblecitos muy inmediatos sin facultativo, y se permite al de este apelaciones; pero con la condicion de no poder permanecer fuera de ella más que una noche. Las solicitudes se dirigirán á la Secretaria de este ayuntamiento en el termino de 15 dias, á contar desde la publicacion de este anuncio.

Valverde del Júcar 18 de Setiembre de 1871.—El Alcalde, Juan Ortiz. Secretario, Julian Lopez. (463)

—La de *médico-cirujano* del primer distrito de Villa del Prado, provincia de Madrid, distante de la misma 10 leguas, cuya poblacion es de 567 vecinos, se ha de proveer por el Ayuntamiento conforme con la legislacion vigente, eligiendo de entre los Sres. profesores que la soliciten el que la municipalidad considere más idóneo, segun los informes que al efecto recibirá. La expresada plaza se halla dotada con 2 500 pesetas anuales, satisfechas por trimestres vencidos, del caudal municipal. Para admitir solicitudes está señalado el plazo de 30 dias á contar desde esta fecha, dentro del cual los Sres. Profesores podrán dirigir sus solicitudes á ser posible documentadas.

Villa del Prado, Setiembre 15 de 1871.—El Alcalde: Toribio Valledor. (464)

#### ANUNCIOS.

##### SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO.

ó baños naturales de mar en casa, extraídas de las aguas de alta mar, por el farmacéutico Yarto Monzon en San Vicente de la Barquera, (Santander) quien garantiza su legitimidad y procedencia.

Los señores médicos de Madrid y Provincias, observaron el año anterior los buenos resultados obtenidos, y vieron cómo realizan lo más aproximadamente posible lo que la Naturaleza en el Océano. Así lo has escrito muchos al autor, y á ellos apela en la segunda campaña, persuadido de la utilidad efectiva que encuentran los enfermos. Todo el año se expenden en casa del autor, y en el unico depósito para evitar imitaciones: Madrid, calle de la Ruda núm. 14, farmacia general española de Fernandez Izquierdo, á 10 reales paquete de á un kilo (un baño) salvo las variaciones de los médicos. Téngase en cuenta la diferencia que existe con las artificiales, para no confundirlas. (459)

#### HISTORIA.

DE LA

##### REVOLUCION ESPAÑOLA DE 1868.

POR DON JUAN CUESTA Y CKERNER.

Se ha publicado el primer tomo y se halla de venta en las principales librerías de Madrid y de provincias.

El precio de cada tomo es 20 reales en toda España.

Se admiten suscripciones al tomo 2.<sup>o</sup>

Tanto los pedidos como las suscripciones se dirigirán, en carta certificada con inclusion de su importe a D. Juan Cuesta y Ckerner, Director de la *Correspondencia Médica*, calle de la Manzana núm. 14 cuarto bajo, Madrid.

El profesor de medicina D. Gerónimo Balaguer, tiene establecido un centro de vacunacion y revacunacion en la calle de Atocha número 96, cuarto bajo, donde ademas encontrarán cristales convenientemente preparados á 10 reales uno las personas que las deseen. (465)

##### VACUNA DE LONDRES, LEGITIMA.

Se vende en tubos, á 30 reales uno, y en cristales á 12 reales, del Gabinete Esculapio; en la farmacia de D. José Maria Moreno, calle Mayor, número 93. (460)

MADRID 1871.

Imprenta de la Viuda de Orga, plazuela del Biombo, 4